





DESPERTADOR EUCARÍSTICO.

DESPERTADOR

EUCARISTICO,

Y DULCE CONVITE,

PARA QUE LAS ALMAS ENARDECIDAS EN EL DULCE AMOR

DE JESUS SACRAMENTADO,

FRECUENTEN LA EUCARÍSTICA MESA, Y SE EXERCITEN EN AFECTOS DULCES, Y DEVOTAS ORACIONES, ANTES Y DESPUES DE LA SAGRADA COMUNION: CON MAS UN MODO PRÁCTICO DE OIR EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

SU AUTOR

JUAN GABRIEL DE CONTRERAS, PRESBÍTERO, É INDIGNO ESCLAVO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS SACRAMENTADO.

MADRID.

POR REPULLÉS, plazuela del Angel.

1810.

DESPERTADOR EUCARÍSTICO.

CAPITULO I.

Introduccion á la obra, y su division.

Entre todas las maravillas que Christo Señor nuestro obró en este mundo, la mas alta y excelente, la mas soberana y misteriosa, y la de mayor gloria para Dios, y provecho para los hombres, fué el misterio del Eucarístico Sacramento, en el qual se quedó con nosotros Sacramentado, aunque escondido debaxo de cándidos accidentes de Pan, dándosenos á comer y entrañándose con nosotros mismos para mostrarnos mas su amor, y darnos gracia, fuerzas y alimento para caminar por este valle de lágrimas á la eterna y deliciosa mansion de la gloria. Y si los Israelitas tuvieron en el desierto el Maná del Cielo que los sustentaba, y daba valor contra sus

enemigos, nosotros tenemos este mas dulce y delicioso manjar, que es recreo y sustento de nuestras almas, para que usándolo freqüentemente todo el tiempo que anduviéremos por el desierto de este mundo, valerosos y esforzados no perezcamos á manos de la necesidad, ni á violencia de nuestros contrarios.

¡Pero quién creyera que hubiese pobre, necesitado, que por no querer recibir el pan, de necesidad pereciese! ¡Quién pensára que hubiese enfermo, qre ofreciéndole la salud no la admitiese! ¡Quién dixera que hubiese soldado, que quisiese perecer en la guerra, pudiendo cantar la victoria! ¡Y á quién finalmente se le habrá rogado con la ganancia y la dicha, con el regalo y descanso, que no lo haya abrazado! Pues si todo esto é infinito mas se nos está ofreciendo y dando en la dulce mesa de la Eucaristía, ¿cómo son tan descuidados para llegarse á ella, y cómo hay tantos alegatos y diabólicos pretextos para no freqüentarla?

Que los hombres pongan excusas y dificultades para dar, no lo extraño; pero que para recibir se aleguen embarazos, ¿quién no se admira? Y que esto suceda solo para recibir á nuestro Dios Sacramentado, ¿á quién no pasma? ¡ó Dios de toda mi alma! ¡ó Jesus de toda mi vida! ¡en esto han parado vuestras finezas, y en esta estima os tienen los christianos, pagandoos con la vil moneda del ingrato retiro el oro encendido de vuestro amor! ¡O lástima digna de llorarse con lágrimas de sangre!

Dios nuestro Señor me dé eficacia para intimar esta ingratitud, y reprehender esta rebeldía á los muchos que abandonan sus almas, viven sepultados en el olvido de su dicha, sin querer recibir á este Dios, tan bueno, hasta que obligados del precepto, lo hacen una vez en el año. El Señor me dé acierto para persuadir á otros muchos, que desvelados por los intereses terrenos, dexan pasar los meses sin llegarse á comulgar; y asimismo me asista pa-

ra hablar con aquellas almas, que amigas de la mesa del Celestial Esposo, con mas ó ménos freqüencia lo reciben; para que los unos despertando, y conociendo su pérdida, y los otros advertidos de los engaños y falacias del comun enemigo, procuren todos llegarse freqüentemente á la amorosa y dulce mesa de la Eucaristía. Y si Eucaristía quiere decir buena gracia, el Señor me la dé para tambien instruir en la accion de gracias que deben darle habiéndolo recibido; y para últimamente tratar de este Sacramento en quanto á Sacrificio, y manifestar cómo se ha de asistir á él en la Misa, advirtiendo las irreverencias que suelen cometer, para que se eviten. Dios nuestro Señor por su infinita bondad dirija mi pluma á su mayor honra, y utilidad de las almas. Amen.



VIVA JESUS SACRAMENTADO.

CAPITULO II.

Habla con los que comulgan una vez en el año.

¡Ah de vosotros infelices, que sola una vez en el año recibis el Eucarístico Sacramento! ¡O desgraciados, y cómo me temo que vengais á ser leña seca para arder en eternas llamas! Decidme, desventurados, ¿qué os ha hecho Jesus Sacramentado para que así huyais, y le volvais las espaldas, sin quererlo ver dentro de vuestros pechos? Si vosotros estais muchas veces gravemente enfermos, ¿no va este Señor muchas veces á vuestras casas á buscaros amoroso? ¿Pues cómo vosotros, gusanillos de la tierra, estando buenos, no venís muchas veces á buscarlo á la suya? ¡O miserables, y mas brutos que los irracionales, aprended de ellos, y vereis que se mueven al heno ó yerba que los ofrece el amo. Vereis un perro, que no dexa la casa, porque en ella le dan un

pedazo de pan; ¡y vosotros desagradecidos no os moveis á todo el cielo, que Dios os franquea, ni haceis caso del pan de los ángeles, que en la mesa Eucarística se os ofrece!

Suelen estos desventurados disculpar su falta de amor á Jesus Sacramentado con decir: que la Iglesia sola una vez en el año manda comulgar, y que les basta cumplir con lo que manda, y quiere la Iglesia santa. ¡O ciegos, y enemigos de vuestra dicha! ¡O engañados del demonio! ¿Sabeis como se ha con vosotros la Iglesia? como la madre que tiene un hijo muy enfermo é inapetente, con tal debilidad, que del todo perdidas las ganas del comer, ni puede pasar substancia, ni tomar la medicina: vereis á esta madre, qué cuidadosa anda con el hijo, y con ruegos y con instancias le dice: hijo, siquiera este bocado no mas. Pregunto: la madre que esto le dice al hijo, ¿es porque ella no quiere que coma mas que aquel bocado? es por ventura porque se persuade á que solo aquello

le basta? Bien conoceis que no; pero conténtase con un bocado, por ver si con aquel se alienta á tomar otros muchos, que es lo que desea. Esto es lo mismo que le sucede á nuestra amorosa Madre la Iglesia con el desganado hijo: lo ve postrado en la cama de sus vicios, inapetente por sus estragados gustos, sin hacer diligencia por el manjar que le ha de dar la vida; ¿qué hace? Cuidadosa, un bocado siquiera, le dice, una vez al año comulga; pero su deseo y su ansia es de que todos los dias comieran sus hijos este dulce y celestial manjar, para que así sanáran de las dolencias de las culpas, y se criaran fuertes y robustos en la virtud. Esto es lo que la Iglesia santa quiere, y esto es lo que desea, y no el veros perecer todo el año, por no llevar á la boca el pan que baxó del cielo para sustento y vida de las almas.

Decidme, miserables, ¿qué cosa buena habeis de tener en vuestra alma, quando no quereis tener en ella á Jesus Sacramentado, fuente infinita de in-

mensa bondad? ¿Qué vida ha de ser la vuestra, quando vivis retirados del Autor de la vida? ¿Quáles serán vuestras costumbres, mirando el tédio á la Comunion sagrada? ¿Quál estará la pobrecita de vuestra alma sin ver por sus puertas al que con todo amor derramó su sangre, y dió la vida por ella? ¡Qué esterilizado y empedernido! quán árido y seco está vuestro corazon sin las dulces aguas de la Eucarística fuente! Vuestras fuerzas serán ningunas para vencer las tentaciones del comun enemigo; y si en esta estragada y relaxada vida os coge la muerte, aun quando no sea repentina, ¿qué será de vosotros, y quál será vuestro paradero? Yo temo os venga á suceder lo que á la matraca: no se oye este instrumento en la iglesia sino de año en año por la semana santa: y por fin, como es palo, viene á parar en el fuego; pues temed vosotros los que solo una vez en el año por la semana santa, ó cumplimiento de la Iglesia, abrís la boca para que se oiga vuestra confesion, y

comulgar; temed el paradero del fuego del infierno, y temedle con bastante fundamento, pues teneis una gran señal de eterna condenacion. Oidselo decir á San Cipriano.

Dice este Santo: "Que así como »es conjetura y demostracion de la »salvacion el freqüentar el Santísimo »Sacramento, y recibirle con afi»cion, porque es comenzar á gozar »de Dios en este mortal destierro, »prenda y señal cierta que se nos da »de la futura gloria que esperamos; »así tambien, dice, tengo por gran »señal de condenacion no tener afi»cion á recibirle, y freqüentarle á »menudo; porque el que así lo hace »comienza en esta vida á apartarse »de Dios por su propia voluntad, y »por esto no le hará su Magestad »despues agravio en apartarle de sí »eternamente, pues él lo comenzó á »hacer acá primero." Esta misma doctrina de San Cipriano enseñan comunmente los Santos, en especial San Cirilo y San Isidoro, á los que cita y

sigue el Padre Salazar en su práctica de la sagrada Comunion.

¿Habeis oido ya lo que os dicen los Santos? ¡Pues cómo no temblais teniendo una señal tan maldita! ¡Cómo podeis comer y dormir con tan terrible amenaza, y cómo podeis vivir con esa boca tan cerrada para recibir á vuestro Dios! Pues temed en la muerte no os la haga abrir el demonio, para que recibais formas de metal ardiendo, como lo hizo con un pecador que refiere el Padre Bleda: era este de malas costumbres, y comulgaba en pecado mortal. ¡Oh, y á quántos de vosotros os sucede esto mismo! pues con vuestra vida llena de maldades, confesais y comulgais mal dispuestos y de por fuerza, y así os quedais en vuestras perversas costumbres, señal de no ser la confesion bien hecha, y la Comunion sacrílega, como las que hacia este pecador, al qual poco antes de morir se le apareció un demonio con una patena de fuego en la mano, en la qual traia algunas formas de metal hechas ascuas, tomó

una para dársela, y el miserable cerraba la boca; el demonio forcejeaba sobre que la abriera para que la recibiese de por fuerza; y estando en esta infernal lucha, llególe la forma á la mano, y se la abrasó toda, causándole tan terribles dolores; que se le arrancó el alma del cuerpo, y con tan maldita compañía fué sepultada en el infierno.

Pecadores dormidos en la costumbre de comulgar solo una vez en el año, despertad, despertad y mirad, que aun estais aletargados, y que ya vuestro corazon ha criado callo, y no bastan ni los avisos de los libros, ni la voz del predicador, ni el exemplo de los que frecuentan la sagrada mesa, para que abrais los ojos al desengaño. Estais ciegos, sordos, mudos é insensibles, y metidos en la modorra de vuestra dureza, y necesitais para despertar el aplicar á vuestra consideracion los cáusticos de la muerte, las estrechas ligaduras del juicio, y los ladrillos calientes del infierno. Todo esto considerado os podrá avivar, y

sacar de esa pestilencial modorra que os lleva á la perdicion, os aparta de la comunion sagrada; y para que con facilidad la podais hacer, hallareis por conclusion de esta obra un eficaz Despertador, dispuesto por todos los dias de la semana, para que estudiando en él consigais una buena vida y dichosa muerte. ¡O pobrecitos, y qué lástima os tengo! Dios nuestro Señor os abra los ojos á honra y gloria suya, y provecho de vuestras almas. Amen.

CAPITULO III.

Habla con los què dexan pasar los meses sin comulgar.

¡Ah de aquellos, que del todo metidos en la tierra, desvelados y cuidadosos buscan en ella sus intereses, y dexan pasar el mes y aun los meses sin recibir la hermosura de Jesus Sacramentado! ¡O ignorantes, mirad que por no freqüentar la sagrada Comunion estan tan perdidas las costumbres, tan arraigados los vicios, tan comu-

nes los escándalos, tan despoblada la casa de Dios, y tan lleno de almas el infierno! ¡De qué os aprovecharán las perecederas riquezas, y de qué os servirá todo vuestro trabajo y desvelo en adquirirlas, si vivís olvidados del mas interesado tesoro, y de la mina mas poderosa que contiene y encierra los diamantes mas lucidos, las perlas mas hermosas, y el oro mas brillante con que eternamente se hacen las almas verdaderamente ricas y dichosas!

Abrid los ojos, y mirad, que el principal negocio es el negocio de la salvacion; y atended á que los intereses del alma os deben llevar vuestro principal cuidado y desvelo; y si para el cuerpo, que es el esclavo, quereis la camisa limpia, la comida mas gustosa, el vestido mas rico, y la mejor casa; y si cae enfermo abandonais todos los intereses, negocios y empleos, porque consiga la salud, ¿cómo teneis valor para dexar perecer el alma, que es la señora, negándole el sustento Eu-

carístico, que le da y mantiene la vida, mayormente estando puesta la mesa de gracia, los manteles tendidos, y el regalado plato esperando? O ciegos y muy ciegos, despertad, y vereis vuestra pérdida y vuestros atrasos; conoced ya los engaños y astucias del comun enemigo con que os retira de vuestro Dios, quitándoos la sagrada Comunion; y si no decidme, ó dime tú: ¿quántas veces habrás dicho tal dia de la Vírgen, ú de tal Santo me he de confesar y recibir á Dios; y ¿qué te sucede? Llega el dia, y con él llega el enemigo de tu alma, poniéndote dificultades, llenándote de pereza, amontonándote cuidados inútiles, advirtiéndote cosillas excusadas con el falso título de obligacion y de ser primero; y tú, que por falta de esta freqüencia has menester poco; ea pues, lo dexaré para otro dia, dices: y así se pasa el mes y aun los meses, y el diablo tu contrario se burla de tí; y como tú ves tambien otros engañados que se llegan poco á la sagrada mesa, te conformas con

ellos, y no con los muchos que la freqüentan. ¡O si consideráras tu dicha, y los favores tan grandes que este Señor te hace quando le recibes, cómo freqüentáras su mesa, y ansiáras por que llegára el dia de la Comunion! Pues para que hagas algun concepto de dicha tan excelente, óyeme con atencion, y atiéndeme cuidadoso.

Dime, si tú lográras que los ángeles te levantáran siete veces al dia á oir las músicas y canciones del cielo, como lo hacian con santa Magdalena: si tuvieras la dicha de que María Santísima te diera la leche de sus virginales pechos como á un Santo Domingo de Guzman: si tuvieras la felicidad de aplicar tus labios á la llaga del costado de Jesucristo, como la tuvo Santa Lugarda; ó si te imprimiera nuestro Redentor sus cincos llagas como á un San Francisco: si á tí te hiciera el Señor todos estos favores, y todos quantos de este género ha hecho á los Santos, ¿quánta fuera tu dicha, quánta tu riqueza y tu felicidad? Pues mira, po-

brecilla criatura, mira que mayor es la dicha, y mira que mayores favores te hace Dios quando comulgas no estando en pecado mortal. ¡O si bien lo consideráras, como abismado el entendimiento levantára volcanes de amor tu voluntad, ansiando por este pan de ángeles, y no te sufriera el corazon el estarte un mes y otro mes sin hospedar en tu pecho al que es regalo y recreo de los serafines!

Esta clase de gente, todos metidos y entregados todos á los intereses y negocios temporales, suelen disculparse con decir: que los que tratan negocios de la tierra no pueden comulgar freqüentemente, que eso es bueno para los que estan desocupados, y no tienen obligaciones ni negocios á que atender. Oid, ignorantes, oid, y no á mí, si no á un San Francisco de Sales: dice este Santo: *Diles, que los que no tienen muchos negocios mundanos deben comulgar á menudo, porque tienen la comodidad; y los que tratan negocios de la tierra,*

porque tienen necesidad ; y los que trabajan mucho , y estan cargados de penas deben comer viandas sólidas y freqüentes. Esto es lo que os dice un Santo tan grande, que es la admiracion del mundo por su doctrina, y esto es lo que debeis hacer en vuestros negocios y tratos para conseguir el acierto, y lo que debeis practicar en los trabajos y penas para lograr en todo vuestro alivio.

Yo comulgára dos ó tres veces todos los meses, suele decir alguno; ¿pero qué dirán los que me vieren? ¡O ciego y mal cristiano, que no te detienes en ofender á Dios con tus perversas costumbres, ni reparas en el mal exemplo y mala crianza que das á tus hijos y familias, ya con las palabras torpes ó maldicientes y murmuradoras; ya con juramentos, porvidas y diablos; y ya con un retiro del templo, y de la Comunion sagrada! Y en esto no reparas, ¿y reparas en qué dirán, para no hacer una obra tan exemplar y bien parecida en-

tre los cristianos, tan bien vista y agradable á los ojos de Dios, y tan provechosa para tu alma? Despierta, y abre los ojos, no sea que con ellos cerrados caigas en el pozo del infierno. Procura buscar á tu Dios, y recibirlo con freqüencia, y si te lo notaren, dí lo que dice San Farncisco de Sales: *Si los mundanos te preguntaren por qué comulgas tan freqüentemente, respóndeles: que por aprender á amar á Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, y por fortificarte en tus flaquezas.*

Yo comulgára, dice otro; pero mis ocupaciones no me dan lugar. ¡O falso, que tienes lugar para sacar un bruto de un atolladero, aunque ocupes la mañana, ó para buscar un jumento perdido, aunque gastes todo el dia; y dices que no tienes tiempo en un dia de fiesta, que no se trabaja, para sacar á la pobrecita de tu alma del lodo asqueroso de las culpas, y recibir el Augusto Sacramento! ¡O pobre

alma, olvidada y abandonada por los intereses de la tierra! O alma pobrecita, ménos estimada que un jumento, y querida ménos que un bruto; pero así te dexan perecer y morir de necesidad, lo que no se hace con un irracional! ¡Hombre, tienes lugar para pasearte, y visitar tus amigos, y te ha de faltar tiempo para visitar á tu Dios, y recibirlo en tu pecho en un dia santo! ¡Te desvelas, sudas y te fatigas por las riquezas de la tierra, que son basura, y no sientes el perder tanta gracia y tanta gloria como estás perdiendo, perdiendo Comuniones! ¡Oh, y quántas culpas no cometieras, si á menudo comulgáras! ¡Oh, quál otra fuera tu vida, y quán gustoso te halláras en el camino de la virtud! El Señor te traiga á verdadero conocimiento.

Dice otro: eso de comulgar con freqüencia es bueno para las Beatas, ó para los virtuosos, no para mí, que soy muy malo, y aun no sé comulgar como ellos: pues has de saber, que

por eso mismo debes tú freqüentar tambien la Comunion, para que comulgando con freqüencia aprendas á ser bueno, y empieces á caminar por el delicioso jardin de las virtudes; y entiende, que este manjar es de sanos y de enfermos, y todos necesitan de él; los enfermos para verse sanos, y los sanos para no estar enfermos. Y si no sabes comulgar, comulga con freqüencia, y aprenderás: ¿has visto que alguno sea diestro en algun oficio sin haberlo exercitado? ¿Pues cómo quieres tú saber comulgar, comulgando tan en tarde en tarde; y eso apenas has recibido á tu Dios quando tomas la puerta, y dexándole con la palabra en la boca, le vuelves las espaldas? Mira que el mismo Señor se queja de tí, y de todos los que así lo hacen, diciendo: *Alimenté á mis hijos, y los exâlté, pero ellos me despreciaron: los levanté á tal grandeza, que á mayor no pueden subir, y ellos no hicieron caso de mí.* ¡O dulce Dios de mi alma! imprimid esta vuestra queja en los co-

razones de los hombres ingratos, y heridlos con la flecha de vuestro amor, para que con freqüencia lleguen á la dulce fuente de la Eucaristía.

¡O hombre achacoso é inapetente, que tienes enfermo el paladar, y por esta causa ni apeteces ni gustas las dulzuras y delicias de este celestial bocado! ¿Quieres sanar de tus dolencias, y conseguir tu feliz descanso? ¿Quieres, ó ciego y amador de lo caduco y perecedero, quieres abrir los ojos, y ver la miseria en que te hallas, y anhelar por las verdaderas riquezas? ¿Quieres, ó ignorante, ser sabio, docto y entendido en el arte de amar á Dios? ¿Quieres, ó altivo, verte de leon bravo convertido en manso cordero, y de escandoloso, ser exemplar en la virtud? ¿Quieres, ó pecador deshonesto, ser casto, tener ódio á los vicios, y horror al pecado, y vencer en las batallas? ¿Quieres, ó soberbio presumido, ver humillado el penacho de tu vanidad, que te hace no caber en todo el mundo? ¿Quieres, ó mur-

murador y maldiciente, votador y vengativo, quieres mudar de vida, y vencer esta perversa costumbre que te lleva al infierno? ¿Quieres, ó casado, mejorarte á tí y á tu familia, y darla buen exemplo, y mejor crianza? ¿Quieres tú, ó soltero, permanecer en pureza, ó tener acierto en la eleccion de estado? Y últimamente, ¿quieres, ó tú, que tanto deseas tu salvacion, quieres tener señal de predestinado, y la mejor de todas las devociones, y la mas provechosa para tu alma? Freqüenta, y freqüentad todos como debeis la sagrada Comunion, y hallareis en ella medicina universal, que remedie vuestras necesidades todas, que os consuele en vuestras penas, y que os preserve de innumerables males.

Esta freqüencia os ruega con ansia la Iglesia nuestra Madre, esto os exhorta por sus Concilios, esto os amonestan todos los Doctores, y esto os persuaden todos los Santos. Y así, si quereis acertar en lo que tanto os im-

porta, el Confesor que os señale vuestras Comuniones, que lo hará segun vuestra vida, vuestro estado y exercicio. Y para que veais quánto agrada á nuestro Dios esta freqüencia, y quán provechosa es para el alma, oidselo decir á una de la otra vida. A los diez y siete dias de haber muerto un estudiante apareció lleno de resplandor y hermosura á otro estudiante su amigo; preguntóle éste en qué estado se hallaba, y le dixo: por la misericordia de Dios estoy en estado de salvacion, y gozo de los bienes eternos del cielo. Dime pues, amigo, le replicó el otro: ¿en qué agradaste mas á Dios quando vivias en la tierra, y con qué conseguiste mas gloria? Y respondióle: en freqüentar los sacramentos, y procurar quando comulgaba ir con mucha devocion, y libre de toda culpa; y desapareció, dexando á su amigo con tanto gozo como con aliento para freqüentar mas y mas la sagrada Comunion.

Y para que veas lo freqüente que ha sido en la Iglesia santa la Comunion

sagrada, concluyo este capítulo con manifestártelo diciéndote: que en la primitiva Iglesia todos los fieles comulgaban todos los dias, y esto duró todo el tiempo que vivieron los sagrados Apóstoles, y aun despues algunos años; pues S. Gerónimo dice, que en su tiempo todavía se guardaba esta costumbre de comulgar los fieles cada dia en las iglesias de Roma y de España, hasta que poco á poco yéndose entiviando y olvidando aquel fervor, solo se llegaba ya á conservar dicha freqüencia en algunas iglesias particulares, y en muchas personas de mas virtud; pues dice S. Epifanio, que en su Iglesia comulgaban de precepto tres dias en la semana, y los demas dias no era prohibido el comulgar á los que querian, como lo hacian muchos. Y S. Basilio dice: que en su Obispado se usaba comulgar todos los fieles quatro dias en la semana, y los demas dias que se celebraba fiesta de algun Santo.

Pasándose pues el tiempo, fuese con el mismo tiempo resfriando mas

la caridad, perdiéndose mas las cristianas costumbres, y por consiguiente la freqüencia de este augusto Sacramento: ya ha llegado el tiempo en que innumerables dexan pasar el mes, y aun los meses sin comulgar: y otros que solo reciben al Señor una vez en el año obligados del precepto. ¡O Dios de todo mi corazon, y ó Jesus de toda mi alma! En aquel tiempo tan cuidadosos por recibiros, y ahora de recibiros tan olvidados! ¡Entonces tanta freqüencia, y ahora tanto retiro! ¡O ingratas criaturas, no le cerreis las puertas á vuestro amoroso y dulce Dios, atended á que amante os convida á su mesa, cariñoso os llama, y misericordioso os espera! y mirad, que es engaño grande tambien el pensar, que por llegar de tarde en tarde á comulgar, habeis de llegar con mas reverencia y mayor disposicion; antes la freqüente Comunion os enseñará á llegaros á comulgar mas reverentes, mejor dispuestos y mas devotos. María Santísima del Rosario, refugio de los pe-

cadores, nos dé á todos luz para no errar el camino de la eterna gloria, y á mí me asista para proseguir con acierto. Amen.

CAPITULO IV.

Habla con los que se llegan á comulgar con mas ó menos freqüencia.

¡Ah de las almas amigas de Jesus Sacramentado! ¡Ah de aquellas dichosas criaturas, que hambrientas de este dulce y celestial manjar, con mas ó menos freqüencia se llegan á éste convite sagrado! ¡Ah de vosotras, que como caseras y familiares tratais y comunicais con el Divino Esposo! Con vosotras hablo, á vosotras digo: mirad y considerad quán excelente y grande es vuestra dicha quando en la eucarística mesa recibis á vuestro amado; y advertireis quán grande es vuestra pérdida, quándo, ó ya por tentaciones é inquietudes, ó ya por tibieza y sequedades, ó ya por hacer demasiado caso de faltillas, os privais

(regidas de vuestra voluntad) de la Comunion sagrada, saliendo victorioso el comun enemigo; y para que este perseguidor nuestro no salga con sus falacias y astucias, atiende, alma:

Has de saber que el pecado mortal es el que priva de recibir á Dios Sacramentado; y si no lo conoces en tu conciencia, ó si ya lo has confesado puedes dignamente recibir la sagrada Comunion, y con ella el aumento de gracia santificante. El pecado venial no te impide recibir la Comunion ni la gracia; te lo advierto porque en inquietarte antes de comulgar, por ver si puede apartarte de la mesa, y privarte de mucha gracia y quietud; y como si fuera procurador de tu bien te persuade á que haces mal en comulgar, y para ello te amontona y abulta faltillas que son nada ó casi nada, y tú por no tener proporcion para volverte á confesar como quisieras, por aquietarte te quedas sin comulgar. Advierte esta doctrina para darle un tapa boca al enemigo, abriendo tú la

tuya en la mesa de tu amado; bien entendido que la Comunion de suyo tiene el perdonar las culpas veniales; quanto mas, usa del golpe de pechos ó del agua bendita, medios por donde procurarás exercitarte á dolor de tus faltas, y esto hecho, aquiétate y comulga, que así le agradas á tu Dios y Señor, y no pierdes la paz de tu alma: mira que aun esta es mucha pérdida, y de mucho contento para el enemigo.

Era el venerable Francisco de Yepes muy amante de que todos freqüentasen la sagrada Comunion, y solia decir: *él que á Dios se llega, sus condiciones le pega.* Y así, alma, llégate mas y mas á tu Dios á pesar de todo el infierno, llégate á su mesa; éntralo en tu pecho; llégalo á tu corazon para que así te pegue sus dulces y ricas condiciones; que si á los quatro dedos con que tocaba en la Misa el divino Sacramento aquel V. Fr. Mateo, Dominico (como refiere el Ebroicense), le pegó tanto resplandor, que se entraba de noche en la librería, y sin

necesitar de otra luz, que la que de los dedos le salia, estudiaba, registraba y leia; ¿quánta luz, fuego y hermosura comunicará á el alma teniéndole en el pecho? Esto parece que Santa Teresa de Jesus daba á entender á sus Monjas, diciéndoles quando comulgaban: *quien de paso con un mirar sanaba los ciegos, con una palabra resucitaba los muertos, con solo tocarle al caño de su ropa sanaba los enfermos, ¿qué hará tan intimamente unido en el corazon y en el alma?* Entrando en el pecho, como dixo el Señor á Santa Brígida, como el esposo á celebrar sus bodas, todo es finezas, todo regalos, todo amor, y todo ternuras.

¿Pues en qué razon cabe, que des audiencia á las falacias de tu contrario, que te aparta de un sumo bien, y que á tantos cariños de tu dulce y amado Dios con que en su mesa te convida, te has de hacer sorda y desentendida, privándote de recibir su Cuerpo y Sangre, con que se mantiene la

vida de tu pobrecita alma, y quitándole tú á este Señor el regalo y descanso que tiene entrando en tu corazon; quando por unirse con tu alma disimula tus imperfecciones, queriendo que lo recibas aun con mas freqüencia?

Y si tú me dices que el comulgar con freqüencia es bueno para quien trata de perfeccion, no para tí, que no te ves libre de faltas, permaneciendo poco en tus propósitos, te digo: que por eso mismo has de comulgar para poder permanecer y aprender la perfeccion. Oye á San Francisco de Sales: *dos suertes de gente deben comulgar á menudo: los perfectos, porque estando bien dispuestos harian mal si no llegasen al manantial, y fuente de la perfeccion; y los imperfectos para poder aprender la perfeccion: los fuertes para no venir á ser flacos; y los flacos para hacerse fuertes: los enfermos para verse sanos; y los sanos para no estar enfermos.* No te parezca que para freqüentar la sagrada

Comunion es menester ser santos, ántes si fueras santa no tuvieras tanta necesidad como siendo pecadora y enferma; y así, alma, comulga con freqüencia, mira que dice Santa Magdalena de Pazzis, que una sola Comunion basta para hacer á una alma santa, y no sabes si pierdes esta dicha quando por tu voluntad la pierdes.

Y en quanto á que no te ves libre de faltas, (imperfecciones te digo, que servir á Dios sin faltas es de regiones altas) allá es en el Cielo donde sin faltas á Dios se sirve; y así humíllate, y no quieras ser soberbia; mira, que aun estás en la tierra, y no en la Patria: conócelo asi, y no extrañarás se te pegue el polvo, que por limpio y aseado que ande el molinero, algun polvo de harina se le pega; y entiende, que aunque mas cuidadosa vivas, y aunque mas escondido y guardado del mundo tengas el corazon, es imposible tenerlo libre del polvo de las imperfecciones.

Y si te recelas llegar á comulgar

por el tropel de batallas que te combaten, por las fuertes peleas que tienes, y por las grandes inquietudes y feas tentaciones que padeces: gravísimas las padecia al llegarse á comulgar Santa Catalina de Bolonia, y le dixo el Señor alentándola: *Hija, mayor mérito logra el alma que sufriendo y resistiendo esos combates me recibe, que si me recibiera con mucha quietud, suavidad y dulzura.* Y así, alma, quando mas tentada, desconsolada, y combatida te hallares, tanto mas diligente y cuidadosa debes andar por llegarte á la sagrada mesa, que en ella hallarás el lógro del mayor mérito, y el remedio todo de tus combates y necesidades; hallarás paz, quietud y serenidad para tu alma, consuelo en tus amarguras, y en tus penas el alivio.

Te hallas inquieta, y con impulsos de no comulgar por la aridez y repetidas sequedades que experimentas en las freqüentes Comuniones; y esto aun en los dias mas festivos, quan-

do tú esperabas sentirte mas devota y recogida con la suavidad y dulzura de tu Señor, humíllate, resígnate y aumenta tus deseos en agradarle, y comulga, que eso es lo que el Señor quiere y gusta de tí: y entiende, que hay muchas almas santas que no sienten deleyte ni gusto al comulgar, y es prueba amorosa del Señor, con que priva á veces y por tiempo á sus amigos de la suavidad que tiene el Eucarístico Sacramento para humillarlos y traerlos en vivos deseos de mas agradarle; oye lo que el Señor le dixo á Santa Gertrudis: *Quando en los dias de fiesta, ó en la hora de Comunion quito el gusto y suavidad de la devocion á los corazones de los escogidos, ellos se mueven mas á desearme agradar, ó por la vehemencia de los deseos, ó por la humildad.*

Verdad es, que en muchas almas causa este celestial y dulce bocado un gusto y deleyte tan grande, que con ningunas palabras se puede explicar, por gustarse aqui la dulzura espiritual

en su misma fuente, y muchas veces se derrama y comunica con tanta abundancia, que no solo recrea el espíritu, si no redunda en la misma carne, como se cuenta de un Monge que siempre que comulgaba le parecia recibia un panal de miel, cuya suavidad dulcísima le duraba por tres dias. Pero como tú debes buscar la perla hermosa de tu Dios por puro amor; humilde y resignada en su santísima voluntad, debes comulgar, aunque nada de esto sientas, y aunque te halles seca, sin devocion sensible y llena de tibiezas; que así le agradas aun mas que si con fervor, ternura y lágrimas le buscáras.

No desmayes porque te falte la devocion sensible, y te halles con cierta pesadez, (mas de la indisposicion de tu cuerpo, que del ánimo) ni porque experimentes obscuridades, ni desamparos; consuélate con que el Señor está con los atribulados, y mira tu corazon y recibe tus deseos; y si por esta causa tienes pena por no es-

tar bien preparada como quisieras, haz lo que en semejante ocasion hizo Santa Gertrudis, de quien se refiere, que estando un dia para recibir la sagrada Comunion tenia pena por no hallarse bien preparada y dispuesta; rogó á María Santísima y todos los Santos que ofreciesen por ella á Dios toda la preparacion y méritos con que en esta vida se dispusieron para recibirlo, y el Señor oyendo sus deseos, la dixo: *Verdaderamente que delante de los cortesanos del Cielo pareces con aquel aparejo que has deseado.*

Y si te hallas con un corazon helado y frio y sin aliento para un acto de amor á Dios como lo deseas, y por eso te parece que es mejor privarte de la Comunion, te engañas, y es el enemigo quien te lo persuade. Oye lo que el Señor le dixo á Santa Matilde, y hazlo tú y comulga. *Quando has de recibir la sagrada Comunion desea á honra de mi nombre tener todo el deseo con que ardió al-*

gun tiempo para conmigo el mas encendido corazon, y asi puedes llegarte á mí, que yo recibiré aquel amor conforme lo deseas tener. Aprende del serafin San Francisco; y dí tú al Eterno Padre lo que en semejantes ocasiones le decia el Santo: *Señor, tu hijo viene á mí, yo no sé qué le he de decir; dile tú, te ruego, dile tú allá todo quanto yo debiera decirle, que yo solo respondo con todo mi corazon Amen.*

Y si te parece que se oponen á la freqüente Comunion los cuidados de la casa y familia, los negocios y ocupaciones de la tierra, y el no poder por esta razon detenerte en la Iglesia quanto quisieras, oye otra vez á San Francisco de Sales: *Los que no tienen muchos negocios mundanos deben comulgar á menudo porque tienen comodidad; y los que tratan en negocios de la tierra, porque tienen necesidad.* Procura, pues, (sin faltar á tus precisas obligaciones) llegarte con la freqüencia que tu Confesor te permita á gus-

tar este dulce y sabroso bocado, para que á fuerza de adorar y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma en este Divino Sacramento, te vuelvas toda bella, toda buena, y toda pura. Y en quanto á no poderte detener en la Iglesia lo que quisieras, te digo que comulgues, y solo estés lo preciso, y atiende á la obligacion que te llama; que Dios mas atiende á tu corazon que á tus acelerados pasos.

Te hallas inquieta, confusa, llena de amarguras ántes y aun despues de confesada, con el cascabel de que no me confieso bien, de que no estoy en gracia de Dios, que mi Confesor no me entiende, tampoco yo me sé explicar: sale el cascabel del enemigo con que engañaste al Confesor, porque dixiste una cosa de un modo, y era de otro; ay que mentí, ay que no estoy bien dispuesta, ay que no tuve dolor al tiempo de absolverme; y con estas y otras falacias como suyas te arroja de la iglesia, y te hace tomar la puerta sin recibir á tu Dios, y Señor Sacra-

mentado. Mira, alma, vanamente inquieta por vanamente temerosa, mira, que este infernal dragon solo tira á privarte de la sagrada Comunion, y quitarte la paz y quietud de tu alma; porque si tú no conoces cosa grave en tu conciencia, si tú no callas voluntariamente pecado mortal alguno, si tú no tuvistes intencion de mentir, si el dolor ántes lo habias ya tenido, si tu Confesor no te permite que hagas otra vez confesion general, ni que toques en eso, ¿para qué son esas inquietudes inútiles, y ese detenerte, y mas pararte en esa bulla y algazára que te está consumiendo y quitándote las fuerzas para tus espirituales y temporales exercicios? No te pares á oir esa maldita bestia que te engañará; oye á tu Confesor, y cree lo que te dice, y no te verás así; pues te manda que por grandes inquietudes que tengas, no pierdas la Comunion; obedécele, y mira que grandes y bastantes eran las que padecia un alma tan pura como Santa Gertrudis, y estando la San-

ta encogida dentro de sí mirando sus imperfecciones y negligencias, le manifestó el Señor, que con haberlo recibido Sacramentado habia enmendado bastantemente todos sus defectos.

Y si el haberle mucho ofendido te hace temer tanto, que encogida y avergonzada no te atreves á llegar á su mesa; llega, no te detengas, que bien sabes, y te consta, que es Padre misericordioso, y no se quedó Sacramentado para castigarte con la espada desnuda de su justicia, si no para dulce y amoroso perdonarte, regalarte y regalarse contigo; llega, llega, que tiene un corazon muy compasivo y cariñoso, y recibe con mucho agrado á los pobrecitos pecadores, llega, que experiencia tienes de lo bien que lo ha hecho contigo, y de lo mucho que te ha sufrido su bondad; llega, que le has costado la sangre de sus venas, y ha dado la vida por quererte, y gusta de entrar en tu corazon, y de ser tu amigo; llega, que es muy dulce, muy suave, muy cariñoso y amable;

llega y éntralo en tu pecho, y toca aquel volcan de fuego sagrado, en que se abrasa su corazon por tí, sin tener de tí necesidad. Y pues tú eres la pobrecilla necesitada, llega, que es tu Dios, tu Padre, tu Esposo, tu Hermano y Amigo, y quiere enriquecerte, y que seas el jardin de su recreo, el palacio de su habitacion y el huerto de sus delicias; llega finalmente, que aunque le has sido tan ingrata, al verte llorosa y arrepentida, olvidando tus ingratitudes y rebeldías, ansía por tí, y por hospedarse en tu corazon; y para que mas te alientes á ello, oye lo que dice Santa Matilde, que le dixo el Señor á una Religiosa, que llena de temores, y encogida, se retiraba ya sin comulgar: *¿Qué me huyes? ó amadisima mia, ea, aliéntate; llega con confianza á la omnipotencia del Padre, que te confirme; á la sabiduria del Hijo, que te alumbre; á la bondad del Espiritu Santo, que te tranquilice el corazon.* Y á un S. Buenaventura, á una Sta. Catalina de Sena, y á otras almas, que por temor

reverente no se llegaron algunas veces á comulgar, la Hostia consagrada se iba á donde estaban, y se les entraba por la boca, manifestando el Señor en esto que le agrada mas el que se lleguen á recibirlo con amor, que el que se retiren por temor; y pues á tí te manda tu Confesor que llegues, llega y comulga, que así agradas á tu Dios y Señor.

Y si tu temor ha llegado á tanto, que estás ya como resuelta á no freqüentar la sagrada mesa, fundándote en decir que tus Comuniones te servirán de mayor cargo, porque estás viendo tu ningun aprovechamiento, y que ha muchos años que comulgas á menudo, y no vas adelante en la virtud como otras criaturas, ántes cada vez estás mas desganada y perezosa para las obras buenas, y muy pronta ya para la impaciencia, ó ya para el enfado; y en fin dices, que para tí no es tanta freqüencia; oye, alma, oye para que te aquietes. Dime: ¿es verdad, que aun viendo venir léjos de

tí la culpa, ya no te cabe el corazon en el cuerpo, armado para no ofender á tu Dios? ¿Es verdad que esas impaciencias ó enfadillos comunmente son sin quererlos tú, y quando lo adviertes ya no lo puedes remediar, y que luego tienes que sentirlo con escozor y amargura de tu corazon? ¿Es verdad que se te suele pasar el año sin hacer advertidamente una culpa mortal? Pues has de saber que todo esto te proviene de freqüentar la sagrada Comunion, pues uno de los principales frutos y efectos de este Sacramento es librarnos de las culpas quotidianas y preservarnos de las mortales. Así lo dice el santo Concilio de Trento, y entiende que no solo se cuenta por aprovechamiento el ir adelante, sino tambien el no caer, y volver atrás; y así recibe á tu Señor con freqüencia, aunque no sientas aquel aliento y ligereza para las buenas obras que otros suelen sentir, que no por eso dexas de recibir el fruto de este Sacramento augusto. Y si co-

mulgando caes en algunas faltas, no comulgando caerás en otras muchas y mayores. Y en tus obras hazlas prontas y como puedas, que Dios no te pide mas.

Te hallas turbada y sin sosiego, y llena toda de confusiones, despues de haberte quebrado muy bien la cabeza con el largo y penoso exámen de tu conciencia, que por tu voluntad te tomas, queriendo exprimir y sacar de por fuerza la culpa donde no la hay; y como no la encuentras, y te hallas toda congojada, confusa y rendida por no poder averiguar si incurriste ó no en algun pecado venial, y no sabiendo como desatar el lio de tus confusiones, vienes á rematar con yo no estoy bien dispuesta para confesarme, ni sé cómo he de hacerlo, y para no confesarme bien lo mejor será dexarlo; y así te sueles quedar sin comulgar, echándote otro peso que mas te abruma. Bien pudieras conocer, que quien te quita un bien tan grande como la

paz de tu alma, y te persuade á que no confieses y comulgues no es tu Dios, sino tu maldito enemigo; que como á cara descubierta no saca nada, procura embozado con la capa de mejor lograr el tiro de su malicia. Abre los ojos, y á tu Confesor que te señale el tiempo que has de gastar en exâminar tu conciencia, y siendo puntual en obedecerle no te verás así. Y entiende, que los pecados veniales, no tienes obligacion á exâminarlos, aunque si tú quieres hacerlo es bueno; pero no debes gastar mucha prolixidad en averiguar su número, haciendo odioso, y pesado el yugo suave de la Ley santa, con perjuicio de tu salud, y detrimento de tu alma; quando tú sabes muy bien, que si has incurrido en alguna cosilla leve, aun sin exâminarla, y siendo muchas veces nada, te se anda poniendo delante y no la puedes olvidar, ni desecharla de tí; y así no oigas los silvos engañosos de tu contrario, ni dexes por

esa causa tus freqüentes Comuniones.

Y si los que no freqüentan esta mesa te persuadieren con sus murmuraciones y dichos á que te apartes de ella, ten presente lo que á Santa Gertrudis dixo el Señor: *Siendo, hija, mis delicias estar con los hijos de los hombres, qualquiera que á alguno que está en pecado mortal, ó con palabras, ó con persuasiones lo aparta de recibir, ese me impide y me quita mis delicias y mi regalo.* ¿Te atreverás ya por esta causa á no disponerte para el dia de la Comunion, ó por todas las demas causas dichas te atreverás á retirarte de la iglesia estando para comulgar y volver la espalda á tu Señor, y dexarlo en su sagrario, quitándole tú las delicias que tiene en tu pecho? ¡O si consideráras quánta es tu dicha quando lo recibes! ¡cómo conocieras la pérdida tan grande que tienes quando no comulgas! Despierta y abre los ojos, que no te se pide dignidad, ni pureza proporcionada al Señor que

recibes, que ésta ni en tí, ni en los ángeles se hallará, basta el que no estés en pecado mortal para que la bondad infinita de Dios Sacramentado tenga contigo sus delicias y recreo, y guste de que lo recibas. Vive pues desvelada y cuidadosa de no perder tanto bien; y la Comunion que puedes hacer mañana, no la dexes para otra ocasion.

Determinó Santa Gertrudis un dia de San Matías apóstol dexar la Comunion, difiriéndola para mejor ocasion, por hallarse acosada de varias ocupaciones, y mas distraida de lo que solia, juzgándose por esto ménos dispuesta, y la dixo el Señor: *¿Por qué pierdes los tesoros que habias de recibir hoy? Si no te hallas tan dispuesta, pideme á mí y á mis Santos, que te demos la disposicion que te falta, y llégate á la mesa, aunque sea con vestido prestado, y no defraudes á tu alma de tan grande bien.* Así lo hizo la Santa, y despues de la Comunion, en la que sintió abra-

sarse su corazon en vivas llamas de amor, acordándose que una conocida suya se habia abstenido de la Comunion aquel dia, le dixo al Señor: Por qué permitió vuestra Magestad abstenerse de comulgar esta sierva vuestra, y que haya perdido tan grande bien? Respondïóla el Señor: *ella ha tenido la culpa: que yo la franquee mi mesa, y no vino á ella por su propio parecer*. Con que entendió la Santa, que no gusta Dios de que las almas devotas que llama para su mesa, se excusen de venir á ella, si no que rompiendo por todas las dificultades que se ofrecieren, vengan á su convite, y gusten de su manjar: y pues á tí te lo manda tu confesor, cierra los ojos á tu indignidad, y aunque te halles fatigada y cansada, y aun con penosos y molestos achaques, haz por llegarte á comulgar, y puedes decir ántes á tu Señor lo que la dicha Santa le dixo en una ocasion hallándose acosada de grandísimas enfermedades, y como ahoga-

do su espíritu, gimiendo y suspirando pronunció: ó dulce Esposo mio, si yo hallára alguna criatura con quien pudiera descansar fuera de tí, me fuera con ella en esta hora en que me hallo tan indigna de recibirte; mas como en nadie hallo descanso si no en tí, cierro los ojos á mi indignidad, y me entro por tus puertas á recibirte en mi corazon, y tomar alivio en mi enfermedad.

Y para tu mayor consuelo, y que veas hasta donde llega tu dicha quando comulgas, oye quan unida queda el alma con Jesus Sacramentado quando dignamente le recibe. Queda el alma unida con el Señor, como si á una cera derretida se le mezclára otra derretida cera, dícelo San Cirilo. Como la levadura queda incorporada en todo el pan, dice el Niceno. Como el hierro embestido del fuego que resplandece, luce y quema, dice San Damasceno. Como el vástago, que inxerto en el frutal, se anima con su xugo, se une á su tron-

co, y lleva su fruto, dice Santo Tomas, quedando el alma del que comulga con union verdadera unida con el mismo Dios. ¡O si pesáras esta dicha en la balanza de la consideracion, como desvelada anduvieras toda ansiosa y hambrienta toda por recibir á tu Señor! Mira que es mas dicha, que si gustáras la leche purísima á los pechos virginales de María Santísima. Mira que es mas, que si el mismo Jesucristo con los brazos de su amor te abrazára, y te llegára tu boca á la dulce llaga de su pecho. Y mira que toda esta dicha pierdes quando por tu voluntad pierdes la sagrada Comunion.

Y pues tú deseas arder en estas celestiales llamas, acércate cuidadosa á esta sagrada mesa, que en ella hallarás fuego que te encienda, fuego que te purifique, y fuego en que te abrases. Repetidas veces Santa Catalina de Sena, quando se llegaba á comulgar veia en las manos del sacerdote todo un horno encendido, que arroja-

ba de sí ardentísimas llamas. Y Santa Francisca Romana veia muchas veces la hostia sagrada convertida en una llama de fuego, que subia hasta el cielo. Pues recurre tú freqüentemente á este fuego, para que á fuerza de calentarte mas y mas en él, mas y mas te enciendas, y mas y mas ardas en el amor de Dios. Y un S. Pedro de Alcántara, con la fuerza de los ardientes incendios de esta celestial llama, se entraba por el invierno en los estanques de nieve y los derretia, y aun calentaba el agua, de modo, que haciéndola visiblemente herbir, era un repetido milagro el poder permanecer en ella.

Recurre pues con hambre á esta regalada mesa, y hallarás tambien en ella no solamente sustento que mantenga la vida del alma, sino tambien la vida del cuerpo, como lo han experimentado innumerables almas, pasándoseles los dias, los meses, y aun los años sin tomar otra comida que este dulce y celestial bocado. Así se lee de una Santa Catalina de Sena, que

...

desde el dia de Ceniza hasta el de Ascension no tomaba otra comida que la sagrada Comunion. Tambien el abad Flor, dice Paladio, que vivió tres años enteros sin mas sustento que la Comunion sagrada. Y Rivera refiere en la historia del Santísimo Sacramento, que en la Inglaterra hubo una doncella virtuosa, y grande amante de este divino Sacramento, y esta en quince años continuos no gustó otra comida ni bebida que la de este celestial pan; y lo que es mucho de admirar, que entre mil hostias conocia la que estaba consagrada, y la que no estaba. En fin, alma, procura tú recurrir con freqüencia á esta espléndida mesa, á este poderoso, rico y soberano convite, para que comiendo y mas comiendo este celestial manjar guisado con el fuego del amor, te críes mas fuerte y robusta en el camino de la virtud, mas ferviente en la caridad, mas solícita en el bien obrar, mas valiente en las batallas, mas pronta para el trabajo, y mas deseosa de comulgar.

Y para que veas cómo le agrada al Señor que las almas hambrientas y deseosas de recibirlo no pierdan la sagrada Comunion, oye los primorosos casos que se siguen. Refiere Santo Tomas de Villanueva, que conoció y trató á una beata Agustina, la qual como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así ella deseaba recibir á Jesus Sacramentado. Hacíasele tan árduo dexar un solo dia de comulgar, que habiendo en su lugar impedimento de entredicho, se iba á pie todas las mañanas por muy larga distancia á otro lugar á comulgar; llegó pues el jueves santo, y quando ella llegó á la iglesia, ya estaba colocado el Señor en el Monumento, y no habia forma de recibir la Comunion sagrada; empezó á derramar tantas lágrimas, y dar tales gemidos y suspiros, que parecia que lloraba por algun hijo que se le acababa de morir; mas quando ella tan ansiosa así por su Dios lloraba y gemia, se le aparecieron en el ayre visiblemente

dos manos, y en ellas el Santísimo Sacramento, de las quales lo recibió y se le trocaron sus amarguras en dulzuras, y sus aflicciones en regocijos y delicias.

Y para que veas lo que interesas en mirar con devocion y ternura la Hostia consagrada, oye lo que el Señor le reveló á Santa Gertrudis. Que quantas veces miramos con deseo, con ternura y con devocion la Hostia consagrada, tantas aumentamos los méritos en el alma, á que corresponderán en la otra vida otros tantos especiales deleytes y gozos á los que así la miraren. Y la beata Coleta, monja Clarisa, decia, que nada estimaba en la tierra como sus ojos, solo por ver los accidentes de la Eucaristía, en que tenia los mayores gozos y deleytes; mas no advertia que podia el Señor multiplicárselos aun sin ver.

Por conclusion de este capítulo quiero hacerte una advertencia, y es: que quando no puedas llegarte á la Eucarística mesa, ya sea por las preci-

sas obligaciones de tu estado, casa ó familia: ya porque el Señor te ponga en una cama llena de males y dolores: ya porque te hallas exercitando las obras de piedad y misericordia, asistiendo á los pobres enfermos; ya porque te veas impedida sin poder dar un paso á la sagrada mesa estando buena y sana, y aun en la misma iglesia; y ya porque anudándotese la garganta, no puedas abrir la boca para recibir á tu amado; lo qual dispone ó permite para tu especial exercicio y mayor bien de tu alma. En todas estas ocasiones has de estar resignada con la disposicion de tu Señor, y muy conforme en un todo con su santísima voluntad, pues en esto consiste y está tu aprovechamiento y toda tu perfeccion: aunque el enemigo de tu alma te persuada que vas perdida, que ya estas desamparada de Dios, pues no quiere que lo recibas ni que le tengas en tu pecho, sufre con paciencia, y entiende, que es amor de tu Señor el tratarte así, y mira que no andes enfado-

sa, alterada y desabrida, porque esto será señal de querer tú cumplir con tu propia voluntad, y no la de tu amado Dios. Sí procurarás andar humillada y exercitarte en recibirle espiritualmente, cuyo modo práctico te pondré adelante para que puedas hacerlo con mas facilidad: allí te diré los intereses que de hacerlo así te se siguen.

CAPITULO V.

Habla de la disposicion así del cuerpo como del alma para llegarse á comulgar.

Hay disposicion que pertenece al cuerpo, y disposicion de parte del alma: la disposicion que pertenece al cuerpo se reduce á ir á comulgar en ayuno natural, esto es, que desde la media noche no se haya comido ni bebido cosa alguna; y esto obliga debaxo de precepto: mas no obstante, si te sucediere por casualidad el pasar algun polvo, cabe-

llo, pedazo de uña, mosquito, mosca, ó tragar alguna gota de agua al lavarte ó enxugarte, ó pasar alguna gota de caldo al tiempo que lo pruebas para sazonarlo, ú alguna gota de sangre que fluye á la boca, ó alguna cosilla que quedó entre los dientes, como esto pase involuntariamente, y sin intencion, puedes comulgar, porque solo pasa por modo de saliva, con que va mezclado, y no se toma por comida ni bebida, y así no se quebranta el ayuno natural. Y á la decente reverencia pertenece el ir con limpieza, y con moderado y honesto adorno del cuerpo, procurando en todo una modesta y cristiana eompostura. La disposicion de parte del alma se reduce á llegar en gracia, y el que en ella no está, debe antes confesarse como lo manda la Iglesia nuestra Madre, y procurar recibir el Señor con el afecto y devocion que pudiere, y esta es la disposicion que todos los Santos y teólogos dicen ser necesaria para recibir dignamen-

te á Jesus Sacramentado, y esta es la que basta para poderlo recibir lícita y loablemente con aumento de gracia, y provecho del alma.

Bien entendido, que no te se pide dignidad ó pureza respectiva y proporcionada al Señor que recibes; porque si esta se pidiera no se hallára quien dignamente comulgára, aunque tuviese la virtud que han tenido todos los santos, y aunque tuviera la caridad de todos los serafines, y por consiguiente de valde se hubiera instituido el Santísimo Sacramento, porque no se hallára quien lo recibiera. Pero el Señor piadoso, que lo instituyó para hombres flacos y enfermos, se acomoda con nuestra flaqueza, y no nos pide mas de aquello que buenamente podamos hacer; y así, si estás en gracia puedes dignamente recibir á tu Señor: y esta es la disposicion á que estás obligado, y la que precisa y necesariamente has de tener. Y si tienes pecado mortal, ya sea cierto ó ya sea dudoso, estás obligado

á confesarte ántes, porquè si no será tu Comunion sacrílega.

CAPITULO VI.

Habla de una disposicion de parte del alma para recibir mas fuego de gracia.

Así como el fuego arde mas en la leña seca, que en la verde, siendo la causa por estar la seca mas bien dispuesta y preparada para arder; así tambien si tú quieres arder mas y mas en el fuego de amor divino, has de disponerte y prepararte mas y mas para llegarte á comulgar; no solo contentándote con la disposicion precisa de la gracia, si no yendo limpia y pura aun de las mas leves imperfecciones: bien preparada y dispuesta; ya con la mortificacion del cilicio, disciplina, ayuno y dura cama; ya con la leccion, recogimiento de sentidos y exercicios de virtudes; ya con la profunda humildad y conocimien-

to de tu indignidad y baxeza; y ya considerando la grandeza, la bondad y el amor del Señor que vas á recibir, y lo que padeció por amarte en su dolorosa pasion hasta morir en una cruz; pues dice San Buenaventura, y aconseja, que cada vez que vamos á comulgar consideremos un paso de la pasion; y dice el Santo, que así lo usaba, y que su alma se derretia en amor de Dios. Y muchos se preparan y disponen imaginando á Cristo crucificado, y haciendo calvario de su corazon fixan en él la cruz del Señor, y abrazándose con ella recogen en el corazon las gotas de sangre que por ella caen, con lo qual se encienden en amor y en deseos de recibirlo.

Otros se preparan considerando la fineza tan grande que obró el Señor en el cenáculo, quando en la víspera de su muerte, abrasado en divinas llamas instituyó este augusto Sacramento, y ponderando el amor de este Señor al hombre, y la ingratitud del hombre para con el Señor, y

viendo qual anda este Señor tras de un vil asqueroso gusanillo de la tierra, disimulado en trage de pan, y echado por tantos rincones del mundo sin resplandor ni grandeza, sujeto á tantos ultrages é irreverencias como cada dia recibe, y todo por el amor á las almas: vienen con esta consideracion á ser fuentes de lágrimas los ojos, y el corazon un horno encendido y abrasado en ardientes deseos de recibirlo, y en vivas ansias de mas amarlo. Así le sucedia á una Santa Margarita de Hungria, que ayunando á pan y agua la víspera de la Comunion, se pasaba la noche en esta semejante consideracion para llegarse á comulgar mas dispuesta y mas encendida en el amor de este divino amante Sacramentado. Y tú gastando algun tiempo en las consideraciones dichas, procurarás llegarte á esta deliciosa mesa, tan recogida y olvidada de las cosas terrenas, como si no hubiera por entonces en el mundo mas que Dios y tú, para que

así logres adornar tu alma mas y mas con los preciosos diamantes y ricas joyas de los cofres de tu divino Esposo, sacando de cada Comunion mas y mas luz, y recibiendo mas y mas fuego de gracia; así lo dixo el Señor á su amada Esposa Santa Catalina de Sena con la siguiente comparacion.

¿Si tú, hija, la dixo el Señor, tuvieras encendida una candela, y todo el mundo llegára á encender luz en ella, no repartiria la luz, y el fuego sin disminuirse? Ya lo ves. Ahora pues; pero si los que iban llegando, unos traian unas candelitas pequeñas de quatro onzas, otros velas de á libra, otros cirios gruesos y grandes, aunque todos llevaban luz y fuego, ¿no te parece que mas luz y fuego llevaria el que traxo un cirio de seis libras, que el que traxo una candela de quatro onzas? Ya se vé. Asi pues sucede en mi Sacramento, en los que sin conciencia de pecado mortal le reciben, todos llevan la luz, y el fuego de la gracia; pero el llevar algunos tan po-

ca luz, tan poco fuego, su disposicion lo hace y su corta preparacion. Y así quedarás entendida para quando llegues á comulgar, que el que ménos se dispone recibe ménos, y el que mejor se prepara recibe mas Alentándote á mas disponerte la consideracion de poder ser aquella Comunion la última que hagas en esta vida.

Quiero hacerte una advertencia muy conveniente y provechosa, y es que tus comuniones, mortificaciones, y exercicios espirituales vayan esmaltados con el riquísimo oro de la obediencia, sujetándote á tu Confesor, y en esto estarás cuidadosa y diligente, y mira que no andes desabrida y temerosa, pareciéndote que estás muy atrasada, porque tu Confesor no te manda muchas mortificaciones; porque has de saber, que tu aprovechamiento no consiste ni está en mucho hacer, si no en mucho obedecer. Muy bueno es el mucho comulgar, y muy bueno es el mortificarse, y el deseo eficaz de mucha penitencia, ayunos,

cilicios y dura cama; pero lo que es mejor y seguro, y en lo que mas agradas á Dios, y mereces mas, es en obedecer á tu Confesor: aunque no te permita que hagas esas mortificaciones que tú le pides, obedécele, y conseguirás doblada paga, porque tendrás el mérito de la obra ó mortificacion que no haces, y tendrás tambien el mérito de la obediencia. Oyéselo decir á María Santísima. A Santa Brígida la quitó su Confesor algunas mortificaciones; y aunque la Santa obedeció, pero temia tuviese su alma algun detrimento en la virtud, apareciósele María Santísima, y la dixo: *Mira, hija, si dos hombres desean ayunar un dia por su devocion, y el uno que está en su libertad ayuna de hecho, recibe una paga por aquel ayuno; si el otro que está en obediencia no ayuna, porque se lo ordena así el superior, éste recibe paga doble, la una porque deseó ayunar de buena gana, y la otra porque negó su voluntad, y obedeció.*

Y por el contrario has de entender que la desobediencia te privará de innumerables bienes, y te acarreará un sin número de males, y puedes temer venga por ella á sucederte lo que al caballo duro de boca, que como no obedece al freno, se sale con lo que quiere, y quando ménos se piensa viene á dar contra una esquina, ó á parar en un despeñadero. Y así desengáñate, ó teme la perdicion de tu alma; y entiende, que mejor es una vida ordinaria por obediencia, que no otra muy penitente por voluntad propia; así lo dice San Felipe Neri.

CAPITULO VII.

Habla con los que se llegan al Sagrario para comulgar.

Ya confesada y dispuesta con la precisa disposicion de la gracia, te llegarás al Sagrario y aquí alabo lo que practican muchas almas, que es postrarse en tierra hasta besarla, imitando en este acto de humildad á María

Santísima, que quando iba á comulgar, hasta el suelo llegaba su santísimo rostro, y lo cosia con la tierra) y puesta de rodillas con toda humildad y reverencia, hablando con el Señor que está en su Sagrario, dirás la oracion siguiente.

ORACION

Para ántes de comulgar.

Dulcísimo, hermosísimo y amabilísimo Jesus Sacramentado: aquí está en vuestra presencia esta ingrata criatura, y vil gusanillo de la tierra: aquí está este tronco árido y seco, lleno de los nudos de mis vicios; aquí está este traidor con un corazon podrido y lleno de miserias; aquí está á las puertas de vuestro Sagrario este pobre desnudo y llagado, pidiendo una limosna para su necesitada alma; aquí está este hijo Pródigo lleno de laceria, y hambiento, buscando las riquezas y abundancias de vuestra mesa; aquí está este miserable,

que sediento desea ya beber en la dulce fuente de vuestro amor; aquí está un pecador grande, que confiado en vuestra bondad, espera el remedio de todos sus males; aquí está un enfermo de cuidado, gimiendo y suspirando por su perfecta salud: aquí me tienes amado y misericordioso Padre: dad una mirada á este pobrecito hijo con los ojos de vuestro amor, para que deshecho en llanto llore mis culpas, y con mis lágrimas purifique mi alma, limpie mi corazon, y asee mi pecho, para que sea decente Sagrario de vuestra morada. María, Madre de gracia, Madre de misericordia, ruega por mí, para que con toda pureza, atencion y reverencia reciba en mis entrañas al Hijo querido de las vuestras. Espíritu Divino, enciéndeme, y abrásame con vuestro celestial fuego, para que ardiendo en vuestras llamas, reciba á mi Señor Sacramentado. Amen.

Afectos dulces y amorosas jaculatorias para despertar los deseos de recibir al Señor Sacramentado.

¡O amor mio, mi dulce Jesus Sacramentado, arda mi corazon en vivos deseos de recibiros

¡O amado Jesus de mi alma, dadme una hambre y sed insaciable de entraros en mis entrañas!

¡O dulce amor mio, y vida única de mi vida, quién tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

¡O divino amante, y blanco de mis amores, quién tuviera los ardientes deseos de aquellos Santos, que con mas fervorosos afectos llegaron á recibiros!

¡O hermosura de la gloria, y vida de toda mi alma, quién poseyera todas las virtudes, y tuviese la pureza de los ángeles y el abrasado amor de los serafines para vuestra decente morada!

¡O perla divina, y riquísima joya de mi pobre pecho, quién tuviera los encendidos deseos, y el amor ardien-

te de vuestra Santísima Madre la Vírgen María para recibiros en mi alma!

¡O iman de los corazones, y mi cándido y rubicundo Esposo, venid á la choza pagiza de mi pecho, pues gustais que sea el palacio de vuestra habitacion!

Venid, querido mio, venid á la baxeza de mi ingrato corazon, pues quereis que sea huerto de vuestras delicias, y jardin de vuestro recreo.

Venid, Señor, y Dios de amor, venid á mis entrañas, y seamos amigos para siempre.

¡O Príncipe y Rey de los Cielos, Criador del Univeso, y Redentor del mundo, ven ya á mi alma, pues tú solo eres el Santo, tú solo el Señor, tú solo el Altísimo, tú solo mi querido, tú solo mi dueño, tú solo mi amado, y tú solo mi bien!

Venid, lumbre de mis ojos, venid, hechizo dulce de mi vida, venid, y no os tardeis, porque mi necesitada alma está suspirando por Vos.

Si aun tienes lugar puedes hacer la

Comunion espiritual, pues dicen todos los Doctores místicos, que esta es la mejor disposicion y preparacion con que te puedes llegar á la mesa Eucarística, pues con ello despertarás la hambre, para que mejor te sepa, y aproveche aquel celestial y dulce bocado, y reconociendo, y confesando tu indignidad, y exercitando Actos de Fé, Esperanza y Caridad, humilde, devota, y toda tú arrodillada, recibirás la perla hermosa, y diamante divino Jesus Sacramentado: esperarás un poquito mirando amorosa á tu Señor en el Sagrario de tu pecho; y si te diere algunos afectos que le digas, esos serán para tí los mas eficaces, y quando no, adelante hallarás devotas oraciones para que mas te muevan á su amor. ¡O si en este estado (criatura feliz, y dichosa) conocieras tu dicha, y felicidad, que aun no la han logrado los mas encumbrados serafines! ¡O y si vieras la hermosura y belleza que tiene el alma acabada de comulgar, tanta es, que

toda la belleza y resplandores de los astros del Cielo al lado de ella son obscuras sombras y borrones feos.

Y si Dios nuestro Señor nos diera á ver la hermosura de un alma que tiene en su pecho á Jesus Sacramentado, nos quitára la vida el gozo de verla. Tanta es su hermosura; y su belleza tanta, que aun en lo exterior suele manifestarse en no pocas almas, que encendiéndoseles el rostro, resplandecen sus caras como si fueran ángeles. Y esto se lee muy freqüentemente en las historias de los Santos, y entre ellos de un San Francisco de Borja, que al entrar la Hostia sagrada en su pecho le hácia echar de todo su rostro vivas y resplandecientes llamas. Y de una Santa Rosa de Lima se refiere que estando, como estaba, extenuadísima por sus penitencias, y prodigiosos ayunos, lo mismo era comulgar que parecia su rostro un ángel del Cielo lleno de celestiales reflexos, y de brillantes resplandores. Pues del olor y fragrancia que este dulce y ce-

lestial manjar comunica á el alma, y codexa en las servilletas ó telas del corazon, ¿qué diré? Dígalo una Santa María Magdalena de Pazzis, que siendo pequeñita, quando venia su madre á casa despues d haber comulgado, la decia la niña: ¡O madre, y qué bien que hueles, que hueles á Jesucristo!

Este tiempo de tener á Jesus en tu pecho es el mas feliz y el mas dichoso de tu vida, para sin perder instante agenciar riquezas para el alma; esta es la ocasion mas oportuna, en la qual hablando tú, el Señor mas íntimamente que nunca puede entónces con una de sus palabras salvarte. Esta es la partecita del dia en que puede estar el dia eterno de tu gloria. Este es el rato mas proporcionado para regalarte con el que es el regalo de los ángeles. Esta es la ocasion mejor del mundo, así para pedir mercedes, como para alcanzarlas. En este estado de tu mayor dicha le darás á tu dulce Esposo los brazos de tu amor; exercitarás los Actos de Fé, Esperanza y Caridad;

le representarás tus necesidades y miserias, ofreciéndole corregir aquel defecto ó faltilla en que sueles caer. Le darás gracias por tantas finezas y beneficios como te ha hecho; y porque tú no puedes darlas debidamente, para suplir tu insuficiencia le ofrecerás á tu Señor todas las gracias y alabanzas que le han dado, dan y darán todos los ángeles y serafines, y todas las que le han dado, dan y darán todos toda la eternidad todos los Santos y bienaventurados, suplicando á tu Madre y Señora la Vírgen María ofrezca por tí al Hijo de sus entrañas sacrificio de alabanza, y te alcance el perdon de tus pecados, y la perseverancia final en la gracia. Podrás hacer segun tu devocion otros actos y peticiones; y exercitarte, dándole gracias por haberlo recibido, en las oraciones devotas que se siguen.

CAPITULO VIII.

Contiene oraciones devotas para dar gracias despues de haber comulgado.

ORACION.

¡O mi Jesus Sacramentado, perla hermosísima y riquísima joya de mi alma! Vos sois dulce amado, el blanco de mis amores, el centro y descanso de mi corazon: Vos sois, amor mio, el refugio y paradero de mis ansias, el consuelo y alivio de mis penas, y el regalo y dulzura de mi pecho. Vos, divino Esposo, sois el galan mas hermoso de mi alma, el cándido y rubicundo, y escogido entre millares; en vuestra cara desean verse los ángeles, siendo vuestros ojos el alegria de los cielos. ¡O alma mia, quién se hiciera todo lenguas para pregonar la hermosura, la bondad y el amor de su amado, y darle las gracias por esta venida tan llena de dulzura, y de amores llena! ¡O Jesus de mi alma,

y amor de mi vida, que en vez de huir de mí, venis á morar dentro de mis entrañas! ¡O Dios de amor, y quién pudiera dar una voz al mundo todo, para que todo el mundo os conociera, y supiera lo misericordioso, lo afable, lo dulce y lo cariñoso que sois! Y pues ansiais por remediar pobres necesitados, remediad las necesidades de mi alma, y á este mi pobre y desnudo corazon dadle de limosna un vestido de la tela de vuestro ardiente amor; para que hecho una brasa con vuestro fuego, devoto os ame, diligente os busque, y cuidadoso os halle. Hacedlo así, querido amigo y regalado amante. Hacedlo así, único dueño de mi alma; y dadme un pensamiento con que atenta y devotamente os medite y contemple; dadme una razon cabal con que os conozca, y una voluntad firme con que tierno, fervoroso y agradecido, ardiendo en vuestro fuego, os quiera y ame. ¡O fuego que sin herir el cuerpo abrasas y regalas el alma! abrásame, enciénde-

me y consúmeme en tus celestiales llamas, para que así quiera, y para que así eternamente alabe á mi querido, á mi amado, y á mi dulce Esposo Jesus Sacramentado, que sea de todos conocido y de todos alabado. Amen.

ORACION.

¡O Pan de los ángeles y sustento de mi alma! ¡O Hijo de Dios vivo, y única salud de mis males! ¡O Dios de amor y vida de mis mortales miserias! ¡O Divino Amante y dueño de mi corazon! ¡O riquísimo huésped y disfrazado galan, que ansioso de hablarme y estar conmigo, venis encubierto con la capa de cándidos accidentes! Hablad, lumbre de mi corazon, que aunque venis ocultando grandeza, bien os conozco, dueño de mi alma, bien sé quien sois, querido de mi vida; suene vuestra voz en mis oidos, oiga esta pobrecita alma una palabrita de lo dulce de vuestro amor, para que en vuestro amor se encienda y se abrase toda; que yo

bien sé, que por un rato de conversacion que tuvisteis en el brocal de un pozo con una pobre y pecadora muger Samaritana; de pobre quedó muy rica, y llena de dichas y felicidades, porque la dexasteis abrasada en vuestro dulce y amoroso fuego. Pues mirad, divino Amante, mirad mi pobrecita y pecadora alma, quan necesitada y llena de miserias se ve, quán combatida y atribulada se halla, quán árida y desconsolada se mira, toda elada y sin alientos para amaros: y ya que el fuego de vuestro amor os ha traido por mis puertas, y á la estrechura y pozo de mi pecho, soltad, gloria mia, y hermosura mia, soltad ese fuego ardiente y abrasador, y derramadlo sobre mi corazon, para que prenda en él, y todo me lo abrase y encienda todo, y estando de vuestro amor poseido, arrojadme donde quisiéreis, anegadme en quantos mares de tribulaciones gustáreis; lluevan sobre mí diluvios de penas: ¡ó amor, amor! ó amor divino, vive, vive en mí, y viva yo so-

lo en tí! ¡ó mi Dios! ¡ó mi Jesus! ¡ó mi amado ahora y siempre! Amen.

Habla el Señor con el alma teniéndole en el pecho.

Oyeme atenta, alma y esposa mia, que la voluntad que te tengo, y el deseo de hablarte á solas, me ha hecho venir Sacramentado á la baxeza de tu pecho, ansioso de tener contigo mis delicias y recreos; y ya que me quieres niño, te contaré quando niño mis penas por buscarte, mis suspiros por quererte, y mis llantos por amarte. Has de saber, paloma hermosa, y querida mia, que aunque soy muy rico, nací por tí en suma pobreza, en despoblado y en una casa de bestias, porque viendo á mi Madre tan pobre, nadie le quiso dar hospedage: yo luego que nací, como mi venida era por tí, por tí empecé á llorar y derramar ardientes lágrimas, y temblando de frio, por tí daba amorosos suspiros. Mi madre me vistió con unos pobres, pero aseados pañales,

y me reclinó en un duro pesebre por no tener otra cuna, sirviéndome de colchon unos granzones de paja, sobra de los animales. Dime tú, querida joya de mi corazon, si te asomáras á la puerta de aquel portalejo donde nací, y me vieras tan pobrecito, y mas hermoso que el sol, desabrigado y temblando de frio, ¿no me dieras las telas de tu corazon para abrigarme? Pues abrígame en tus entrañas ahora que estoy en el pesebre de tu pecho. Dime tú, amiga mia y regalo mio, si allí me vieras llorando y suspirando por tí, enternecida, ¿no lloráras y suspiráras por mí? ¿Pues qué haces teniéndome en la cuna de tu corazon, tan dulce, tan hermoso, tan galan y tan lleno de amor? Y si á los ocho dias de nacido me vieras por tu amor salpicado con la sangre de mis venas, ó si despues me vieras salir desterrado, huyendo en los brazos de mi Madre en la obscura y fria noche; y siendo yo la flor del campo, por aque-

llos campos me vieras, ya combatido de vientos, ya lastimado del sol, ya perseguido del polvo, y ya temblando de frio, lloroso por quererte, fugitivo por amarte; no me dieras los brazos de tu amor; no me acariciáras con halagos; no me arrimáras á tu pecho con palabras tiernas y amorosas? Pues abrázate ahora conmigo; y llora por amarme, que á mí me ha costado muchas lágrimas y trabajos el quererte; llora, llora, que con los granzones de tus culpas has pagado lo fino de mi amor; llora, y dime con toda el alma, que ya me quieres; llora, y óygate yo decir un te amo de corazon; y pues me ves tan empeñado en amarte, empéñate tú, y empléate toda en quererme, y seamos amigos para siempre. Amen.

ORACION.

¡O mi Jesus, y amado de mi vida! ¡o regaladísimo amigo y dueño de mi corazon! ¡ó hermosísimo esposo y galan bien parecido de mi

alma, qué dulces, qué suaves y amorosas son vuestras palabras! ¡oh, y cómo no me consumo aquí en lágrimas y en deseos de abrasarme en vuestro amor! pues mereciendo tener por casa y morada el infierno entre aquellos perpetuos enemigos, no solo no lo habeis hecho, si no que de la zahurda inmunda de mi pecho haceis casa de vuestro recreo, y palacio de vuestra habitacion. ¡O Señor, Vos en mi pecho, que tan infame y traidor os ha sido! ¡Vos en mi pecho tan hediondo con las inmundicias de mis culpas, y tan abominable y asqueroso por mi desastrada vida! ¡Vos, Señor, en mi pecho, quando habeis sido la cosa mas olvidada, y ménos estimada de este ingrato! ¡Vos, amor de mi vida, Jesus de mi alma, tan dulce y tan fino amante, buscando para recreo y delicias de vuestra bondad la baxeza de mi rebelde y desagradecido pecho, fineza que no han logrado los ángeles ni los serafines! ¿Qué es esto, Señor? ¿Quién es el hombre para que

en él pongais así vuestro corazon? ¡O fuente de infinita misericordia, que tan vivas estan vuestras corrientes para enriquecer mi alma! Alabente por ello todos los ángeles y santos de la corte del cielo. Y pues os tengo en mi corazon, abrasadlo y enardecedlo todo con vuestro fuego celestial, de tal suerte, que con cada respiracion mia mas y mas se encienda vuestra dulce y abrasadora llama, para que mas y mas os ame, os sirva, os adore, os quiera, os bendiga y alabe ahora y siempre. Amen.

ORACION.

¡O mi dulce Jesus Sacramentado, dulce imán de mis potencias, y hechizo dulce de mi alma! Todo sois, dulce Jesus, dulce, y tan dulce, que sois la dulce fuente de infinita dulzura; sin vos, dulce Jesus, todo me es amargo; y con Vos, Jesus dulce, todo me es dulce. ¡O Jesus, Jesus, Jesus, dulce á mis oidos, dulce á mis labios, y dulce á mi cora-

zon: Endulzad, dulce, y mas que dulce Jesus, endulzad con la dulce llama de vuestro dulce amor este mi corazon acibarado con la escoria de mis culpas, derramando sobre él las dulzuras de vuestras misericordias, encendiéndolo, abrasándolo y enardeciéndolo con el dulce y celestial fuego de vuestro amor! ¡O dulce Jesus mio! Jesus, porque sois Salvador; y mio, porque soy pecador: hacedlo así por vuestro dulce y dulcísimo corazon; hacedlo así dulce centro de mi vida, dulce empleo de mi memoria, y recreo dulce de mi voluntad: hacedlo así, dulce Jesus, amable Jesus, suave Jesus, rico Jesus, hermoso Jesus, amigo Jesus, esposo Jesns, y Padre Jesus: hacedlo así á honra y gloria vuestra, y provecho de mi alma. Amen.

Conocido, alabado, querido y reverenciado sea de todo el mundo Jesus Sacramentado. Amen. A todos nos encienda en su amor, y en su amor todos vivamos abrasados. Amen.

Oracion al Padre Eterno para despues de la sagrada Comunion.

Gracias os doy, Eterno Onipotente y Celestial Padre, porque misericordioso os habeis dignado admitir mi indigno y pobre pecho por casa y morada de mi Señor Jusucristo, vuestro Unigénito Hijo. Yo, Padre clementísimo, por las piadosas manos de la Vírgen María mi Señora, os lo ofrezco para entera alabanza y gloria vuestra; y en satisfaccion de mis culpas os ofrezco sus méritos, su pobreza, su humildad, sus trabajos, ayunos y cansancios, su sangre y su muerte de cruz, para que poniendo en estos vuestros ojos, me mireis misericordioso como á cosa suya, y como

á hechura vuestra; y os pido por su sagrado corazon, y por su santísima vida, pasion y muerte me concedais el perdon de mis culpas, la enmienda de mi vida, el aumento de las virtudes, la luz y el fuego del Espíritu Santo, y una felíz y dichosa muerte. Y asimismo os suplico por el remedio de todas las necesidades de la Iglesia santa, y al santo Pontífice que la gobierna que le deis luz con que determine lo mas justo y santo, y á nuestro católico Rey el acierto en el gobierno de toda su monarquía; á las pobrecitas almas del purgatorio el eterno descanso de vuestra gloria, y á todos los que estan en pecado mortal les deis gracia y tiempo para una verdadera penitencia. Librad, Señor benignísimo, de los riesgos de la mar, y de los peligros de la tierra á todos los caminantes. Multiplicad los devotos del sagrado corazon de vuestro Unigénito Hijo y de su Santísima Madre, y á todos encendedlos en vuestro amor. Y últimamente, mirad com-

pasivo á los pobrecitos agonizantes, dándoles eficaces auxilios, y comunicándoles las luces de vuestro conocimiento, y las llamas de vuestro amor, para que mueran en paz. Amen.

Oracion á la Virgen para despues de la Comunion.

¡O Purísima María, Madre de Dios, y Madre nuestra, amparo de los pobres, consuelo de afligidos, y refugio de pecadores! yo el mayor de todos parezco en vuestra presencia, y aunque tan pobre y miserable por mis culpas, vengo riquísimo por mi dicha, porque tengo en mi alma la perla hermosa de Jesus Sacramentado, vuestro Hijo querido, y mi Señor. En mi pecho descansa, en mis entrañas mora el mismo que estuvo en las vuestras por tiempo de nueve meses. Yo, benignísima Madre, gustoso os le presento en vuestros brazos: y os le ofrezco como ofrenda, que es tan de vuestro

agrado ansioso de agradaros, y conseguir por vuestras súplicas, que dexe mi Señor hecho mi pecho un volcan de fuego, con que todo me abrase, y encienda todo, para que así pueda ser jardin oloroso y florido, donde con freqüencia entre á recrearse como dueño amado y esposo querido, y pues yo no puedo darle las debidas gracias por haberse dignado de entrar en la choza pagiza de mi pecho, os pido, Madre de mi alma, que le ofrezcais Vos sacrificio de alabanza por este ingrato y desagradecido hijo, y os suplico alcanceis de su Magestad, que destierre de su Iglesia toda secta y heregía, y que sea exâltada nuestra católica fe, reduciendo á ella todos los infieles y hereges, y que todos los Príncipes y Reyes cristianos se conserven en santa paz, y los cristianos cautivos logren verse libres de tan peligroso cautiverio. Y ahora, y en la hora de mi muerte rogad por mí para que salga en paz de esta vida. Amen.

Ofrecimiento general y particular de la sagrada Comunion por las benditas Animas.

Dios eterno y misericordioso Padre, que á los necesitados remediais, á los afligidos consolais, y en las penas aliviais, rendidamente os suplico admitais compasivo esta sagrada Comunion en alivio, consuelo y descanso de las pobrecitas almas, que privadas de vuestra vista, padecen en la lóbrega cárcel y obscura mazmorra del purgatorio, con especialidad por la que os hago presente N. si necesitada se halláre, ó por la que mas de vuestro agrado sea, rescatándola de su penoso cautiverio, y dándola su deseada libertad, para que eternamente descanse en la gloria. Amen.

Y para que te alientes á comulgar por las benditas Animas, y á no descuidarte en recibir la sagrada Comunion, oye el caso que refiere el V. P. Blosio; dice: Que se apareció el al-

ma de un difunto rodeada de fuego á un amigo suyo, y gran siervo de Dios, y le dixo, que por haber sido descuidado en recibir la Comunion sagrada, viviendo en el mundo, lo estaba pagando en el purgatorio abrasándose en aquellas llamas, de las quales sería libre si con devocion se dispusiese, y comulgase por él una sola vez. Hízolo así el buen amigo, y el dia siguiente se le apareció bañada toda de luz y resplandor; y dándole gracias de la buena obra que le habia hecho en comulgar por ella, se fué á la gloria. Y esto mismo vió por experiencia Santa Gertrudis la Magna, pues comulgando freqüentemente por las benditas Animas, sacó innumerables del purgatorio, viéndolas salir de aquel lugar baxo y tenebroso, y subir al alto y eterno descanso de la gloria.

Oracion al Señor Sacramentado, pidiéndole por su Pasion y Muerte nos libre de muerte repentina.

¿Sabes, alma mia, quién es el Señor que Sacramentado ha entrado en tu pecho? ¿Sabes quién es ese fino y cariñoso Amante, que tan dulce y amoroso has recibido? Ea, que no lo ignoras. ¿Pero sabes quánto ha padecido por quererte, y quánta sangre ha derramado en su pasion por amarte? Pues óyeme atenta, y escúchame cuidadosa, que el Eucarístico Sacramento es memoria de su dolorosa pasion, y para mejor hacerla atiéndeme.

Has de saber, ó alma mia, que tu divino Jesus encendido en divinas llamas, y abrasado con el fuego de su caridad, voluntariamente se entregó á padecer por tu amor á sus crueles enemigos: estos le prendieron de noche como á ladron facineroso, y dándole golpes y empellones, lo derribaron en tierra, y lo arrastraron, y acocearon, y pusieron debaxo de sus pies, y alli en el suelo, estando el Señor boca

abaxo, le ataron las manos atrás, y apretaron tan fuertemente los lazos corredizos, que desollándole las muñecas empezó á correr la sangre. Echáronle al cuello una cadena tan gruesa, y tan pesada, que le impedia la respiracion; y así preso y maniatado lo llevaron con rabiosa furia y gritería de tribunal en tribunal. En casa de Anás levantó un sayon la mano, que tenia armada con un guante de hierro, y dió tan terrible golpe y tan recia bofetada en el venerable rostro de Jesus, que derribándole en tierra le hizo reventar la sangre por la mexilla, por los ojos, narices, boca y oidos. Cayfás lo trata de blasfemo, y escupiéndole allí su hermosa cara, le tiran unos de su venerable barba, y otros le arrancan parte de sus cabellos, y dándole de pescozones y bofetadas, todos le condenan, y tienen por digno de muerte. Luego que amaneció el viernes se lo llevan á Pilato, éste le tuvo por inocente; y no hallando en el Señor culpa, ni causa de su muerte, se lo remitió á Herodes. Aqui en este tribunal

lo tratan y visten de loco, y con burlas y risadas se lo vuelven á Pilato: viendo éste que Jesus es tenido de toda la chusma por peor que Barrabás, lo mandó azotar, y como á vil y miserable esclavo, desnudo y atado de pies y manos á una columna, le dieron millares de azotes, ya con látigos, y ya con garfios, con que abriéndole la carne, se la arrancan á pedazos hasta llegarse á ver los huesos y las costillas descarnadas; y habiendo cortado los cordeles, cayó tu Señor en el lago de su sangre sin aliento, y quasi sin vida: allí en sus ligadas carnes (¡ó qué dolor!) le dieron de puntapies, y repiten mas y mas azotes. Despues, obtenida la licencia para coronarle por Rey de burlas, le ponen sobre los hombros llagados un pedazo de manta colorada, desechada y llena de basura, sentáronlo en una mala silleta, y con fiestas é irrisiones le pusieron la corona, y apretándola réciamente con unos palos, de modo que entraban las agudas espinas, unas hasta llegar á los huesos, y otras rompiendo la carne salian por la frente y

entrecejas. Y dice Santa Brígida, que quedó toda la cabeza como si la hubieran metido en una tina de sangre: pusiéronle por cetro una caña en la mano, y doblando una rodilla delante del Señor le decian con vilipendios y oprobios: Dios te salve, Rey de los Judíos, y le escupian á la cara, otros le daban de puntillones, otros se quitaban los zapatos, y le daban con las suelas en la boca y en su divino rostro; y otros quitándole la caña le daban con ella sobre la corona con que le apretaban mas, y mas clavaban las espinas: y fué tanto el dolor que el Señor sintió en este martirio, que empezó á llorar, y á derramar lágrimas, no de agua, sino de sangre. Al mirarlo en el balcon vestido de Rey de burlas, con las manos atadas, hecho una viva llaga todo su cuerpo, y goteando sangre de la corona, y tan desfigurado, que no parecia hombre; en vez de compadecerse de Jesus, es de todos tan aborrecido, que sin poderlo ver piden todos á voces, que muera, que muera crucificado, por lo qual Pilato le sen-

tenció á muerte de Cruz : y dándose prisa aquella vil canalla, desnudan al Señor, y ponen su propia vestidura; y cargándole el pesado madero lo llevan por las calles públicas de Jerusalen, llamando la atencion con las trompetas, para oir el clamor de los falsos pregones, que lo publican traidor, falsario y blasfemo. Míralo ya caminar con las rodillas temblando, el cuerpo inclinado con el peso de la Cruz, la cabeza y frente claveteada con agudas y penetrantes espinas, desgreñado y lleno de sangre su cabello, y por partes arrancado, con una soga á la garganta, tirando de ella un sayon fiero; los pies llevaba descalzos y llagados, y con el rastro de la sangre que dexan van diciendo por donde va. Mira, alma mia, qual va caminando el mas hermoso de los nacidos; mírale á la cara verás lo que te quiere; mírasela por tu amor afeada, denegrida, hinchada, llena de sangre, de polvo y de asquerosas salivas: mírala abofeteada, y sembrada de sangrientos cardenales, mira su cuello con el collar

del áspero y nuevo esparto, que entrándosele por la carne ya se detiene en el hueso. Mira como cae con la Cruz, y dando contra las piedras, se baña la boca en sangre, se clavan mas las espinas de la corona, y se renuevan todas sus llagas. Míralo caido y arrastrado por el suelo en presencia de su pobrecita Madre, y que en lugar de darle la mano le dan crueles puntillones, tratándole de embustero. Medio arrastrando, y quasi muerto llegó al Calvario, y desnudándole con rabiosa furia sale la carne pegada á la túnica, y queda el Señor desnudo y avergonzado á vista de todo el pueblo, y su santísimo cuerpo desollado, y todo manando sangre. ¡O alma mia, mira qual está en el monte de los amantes el mas amante y Divino Jesus! Mira quánto le cuesta el quererte, y qué lleno está de sangre por amarte; y ahora con sentimiento de tu corazon, mira cómo recuesta las espaldas llagadas y desgarradas con azotes sobre el madero tosco, y por labrar: con quánto amor extiende el

brazo derecho, y poniendo un sayon la punta de un clavo en la mano, descarga tan recias martilladas, que hace estremecer y temblar al Criador del Universo, y atando unos cordeles á la siniestra, y haciendo incapie en el costado del Señor, tiran hasta que descoyuntándole los huesos, llega la mano al barreno y la clavan con repetidos golpes, los que á un mismo tiempo lastiman el corazon de su pobre Madre: lo mismo hicieron al clavar los pies, barrenándolos primero, como dice San Buenaventura. Y para remacharle los clavos vuelçan la Cruz, quedando su Magestad boca abaxo y entre el pesado madero y la tierra llena de piedras, huesos y espinas. Levántanlo en alto, y dexan caer el pie de la Cruz en el hoyo de un peñasco, y abriéndosele las carnes con el golpe, corren de nuevo fuentes de sangre. Míralo bien una y muchas veces, alma mia, míralo desnudo, desencajados sus huesos, abiertas sus carnes, llagado, y destrozado todo su cuerpo. Míralo otra vez, y no hallarás

otra cosa que clavos, Cruz, llágas, sangre y espinas. Mira á tu amado, y querido Jesus Nazareno hecho un retablo de dolores, sediento, blasfemado, escarnecido, y en medio de ladrones, como si fuera el Capitan de ellos. Vuélvelo á mirar, alma mia, y verás su cuerpo colgado de tres clavos, con cinco mil quatrocientas setenta y cinco heridas, sin las mil de la cabeza, su rostro hermoso y denegrido y afeado, y con señales de muerte, sus ojos cubiertos de sangrientas lágrimas, las mexillas hundidas, la boca abierta, y azibarada con la hiel y vinagre, la lengua ensangrentada, los oidos atormentados con blasfemias; la garganta lastimada con la soga, su corazon partido de dolor, y cubierto de angustias, y de agonías mortales: de Dios Padre desamparado, y cercado de sayones; y cumplida la obra de la redencion del mundo, está ya Jesus para morir, y solo le falta espirar. El sol se obscurece ya, y queda el mundo en tinieblas; la tierra tiembla, y se estremece; el velo del

Templo se rompe; las piedras se dan unas con otras, al dar Jesus la vida por amarte, muriendo crucificado. (*haz pausa*) ¡O Jesus de mi alma, y qué caro, Señor, os ha costado mi amor! ¡O Jesus de mi vida, si yo de veras os amára y sintiera vuestra pasion, cómo muriera con vos á golpes del amor! Ablandadme en esta hora este corazon para que se parta de sentimiento. Dad lágrimas á mis ojos para que llore mis culpas, causa de vuestras penas y tormentos. ¡O Jesus mio, quién siempre os hubiera amado, y quién nunca os hubiera ofendido: Señor pequé, tened misericordia de mí, y libradme por vuestra sangre, Pasion y muerte de la repentina é impenitente muerte, para no experimentar la eterna en la cárcel del infierno. En lance tan terrible, y tremenda lucha, y agonías mortales, miradme misericordioso, atendedme benigno, dándome las luces de vuestro conocimiento, y concediéndome las llamas de vuestro amor, y tiempo para recibiros sacramentado, y que muera con la

asistencia de vuestra Madre, dando la última respiracion de mi vida entre esas amorosas y dulces llagas, para eternamente amaros en la gloria. Amen.

Rezarás el Credo y la Salve.

¡O tú que acabas de leer esta oracion dolorosa, y sabes que has de llegar al terrible lance de la muerte ¿quieres tenerla buena y dichosa! pues mira que el Señor prometió á Santa Gertrudis, que miraria benigno en su última hora á quien con devocion le mirare crucificado. Y en otra ocasion la dixo: quando veo á los agonizantes, que alguna vez se acordaron fielmente de mi pasion, ó en memoria de mis penas hicieron alguna obra meritoria, en el trance de su muerte me muestro á ellos tan amable y tan benigno, que les concedo tal contricion, que se hacen aptos para la salud eterna. Y á San Juan Evangelista rebeló María Santísima como su Santísimo Hijo concede tres privilegios á los que con freqüencia meditaren

en su pasion. El primero, contricion verdadera de sus culpas: el segundo, la asistencia de la misma Señora en su última hora; y el tercero, que su Santísimo Hijo le concedió que impetrase lo que la Señora pidiera para estas almas. Y así te aconsejo, que con toda la devocion posible leas todos los dias la oracion dicha, pasando por la vista de la consideracion lo que con tanto amor padeció el Señor por la salud de tu alma. Y si tienes familia, hazla juntar todos los viernes del año, y arrodillados delante de una imágen de Jesus, persignándote, y purificadas las conciencias con el Acto de Contricion, leerás, ó harás leer la dicha oracion empezando desde donde dice: Has de saber alma mia &c.

Y para que veas tambien, si así lo haces, lo que interesas de riquezas para tu alma, oye lo que dice San Alberto Magno. Una sencilla memoria ó consideracion de la pasion del Señor vale mas que si uno ayunára á pan y agua todos los viernes del

año: mas que si cada semana se disciplinára hasta derramar sangre; y mas que si rezára todos los dias el salterio de David. Es mas mérito, dice San Agustin, que ir á visitar la tierra santa. Y San Gregorio Magno dice, que es señal de predestinacion. Dime, te ruego, ¿querrás perder tanta dicha, y riquezas tantas para la pobrecita de tu alma, excusándote con que no tienes lugar? Despierta, y abre los ojos, y verás que no es así. Mira quanto tiempo pierdes, y empleas mal gastado, y quanto afanas, sudas, y te desvelas por los intereses de la tierra, que has de dexar: ten presente lo breve de la vida, y que has de verte en el amargo lance de la muerte agonizando entre terribles angustias, temores y amarguras, y entónces te alegrarás de que el Señor, mirándote amable, benigno y misericordioso, te conceda tal contricion que te hagas apto para tu eterna salvacion. Entónces te alegrarás de tener la asistencia y compañía de María Santísima, y entónces te alegrarás de haber tomado mi consejo. Y

porque deseo te saborees con freqüencia con este sabroso y dulce plato de la pasion del Señor, te lo ofrezco con la salva de los versos siguientes, para que su música te despierte á su devocion.

Mi Dios y mi Redentor,
en quien espero y confio,
por tu pasion, Jesus mio,
abrasadme en vuestro amor.

Ecucha con atencion
lo que padeció Jesus
desde el Huerto hasta la Cruz
en su sagrada pasion;
lágrimas de devocion
nos dé á todos el Señor:
Por tu pasion &c.

Afligido, y angustiado
lo verás en la oracion,
y sintiendo su pasion
sangre en el Huerto ha sudado;
hasta la tierra ha llegado

lo copioso del sudor:
Por tu pasion &c.

En la prision lo arrastraron,
y á los brazos con cordeles,
echando lazos crueles,
la sangre la rebentaron;
y así preso le llevaron
como á un hombre malhechor:
Por tu pasion &c.

A la mexilla inocente
con mano de hierro armada
dan tan recia bofetada,
que hacen en sangre reciente:
mi Dios pues el alma siente
ser causa de tal rigor:
Por tu pasion &c.

¡O quién estuviese allí,
dulce amante y dueño mio,
y al golpe de aquel Judío
pusiera el rostro por tí!
toda la culpa está en mí,
¡y Vos lo pagais, Señor!
Por tu pasion &c.

Con furia y rabia es llevado
de uno en otro tribunal,
y lo miraron tan mal,
que de loco lo han tratado;
y con Barrabás mirado
dicen que es Jesus peor:
Por tu pasion &c.

Desnudo está, y azotado
con tan terrible fiereza,
que desde el pie á la cabeza
lo verás todo llagado;
¡ó qué caro le ha costado
el querer al pecador!
Por tu pasion &c.

Con penetrantes espinas
coronaron su cabeza,
y apretándolas con fuerza
rompen las sienes divinas;
abriéndose así las minas
del oro de mas valor:
Por tu pasion &c.

En el balcon asomado

Ecce Homo dice Pilato,
y responde el pueblo ingrato,
que muera crucificado;
que aun con verlo tan llagado
no está saciado el rencor:
Por tu pasion &c.

Insta el pueblo porfiado
sobre que Jesus muriera;
¡ó mi Dios, quién tal creyera
de que fueses sentenciado
á morir crucificado,
siendo de la vida autor!
Por tu pasion &c.

Con un pesado madero,
descalzo y todo llagado,
va de espinas coronado
el mansísimo Cordero;
tambien tira un sayon fiero
de la soga con furor:
Por tu pasion &c.

El cuerpo lleva inclinado,
y las mexillas hermosas
con salivas asquerosas,

y el rostro acardenalado;
denegrido y afeado
va, que el verlo es un dolor;
Por tu pasion &c.

Se oye el falso pregonero,
que al eco de la trompeta,
estando todos alerta,
dice: que es un embustero,
y que muera el hechicero
en una Cruz por traidor:
Por tu pasion &c.

Ya lo han caido á empellones
con rigor fiero é inhumano,
y en vez de darle la mano
le dieron de puntillones;
y con golpes é irrisiones
levantan á tu Señor:
Por tu pasion &c.

Al encuentro le ha salido
la Madre que le parió,
y entre sayones le vió
arrastrado y escupido;
su corazon fué partido

con espada de dolor:
Por tu pasion &c.

Un Cirineo han hallado
que ayude á llevar la Cruz,
porque temen que Jesus
muera, y no crucificado;
por esto, sí, lo han buscado,
no por piedad ni favor:
Por tu pasion &c.

Lleno de polvo y sudado
la Verónica le ha visto,
y limpiando el rostro á Cristo,
en el lienzo fué estampado;
bien se lo pagó el cuidado,
porque es muy buen pagador:
Por tu pasion &c.

Llegó con la Cruz pesada
al Calvario, y con presteza
le quitaron con fiereza
la vestidura sagrada;
la carne salió pegada
á la túnica interior:
Por tu pasion &c.

Desnudo y arrodillado,
y á la vista de su Madre
se ofrece por tí á Dios Padre,
en caridad abrasado;
hiel y vinagre le han dado
para tormento mayor:
Por tu pasion &c.

En la cruz ya recostado
verás de un clavo tirano
la punta en su diestra mano,
y un martillo levantado:
¡ó qué golpe ha descargado
que hace temblar al Criador!
Por tu pasion &c.

A la siniestra le echaron
lazos con unos cordeles,
y tirando muy crueles,
los huesos desencaxaron;
nuevos golpes resonaron
al clavarla con furor:
Por tu pasion &c.

Tambien las piernas ataron,

y estando el cuerpo encogido,
tiran tanto, que extendido
todo lo descoyuntaron;
los pies se los barrenaron
para clavarlos mejor:
Por tu pasion &c.

Despues que así lo enclavaron,
como tan mal lo quisieron,
boca abaxo lo volvieron,
y los clavos remacharon;
las llagas las arrastraron
sin piedad y sin temor:
Por tu pasion &c.

En alto está levantado,
blasfemado de sayones,
y en medio de dos ladrones
sediento y desamparado;
su cuerpo está destrozado,
y denegrido el color:
Por tu pasion &c.

El sol ya se ha obscurecido,
la tierra se vé temblando,
el velo se va rasgando,

y las piedras hacen ruido;
el mundo está conmovido
quando muere el Salvador:
Por tu pasion &c.

Un atrevido soldado,
viendo que Jesus ha muerto,
con una lanza le ha abierto
el santísimo costado;
agua y sangre ha derramado
para bien del pecador:
Por tu pasion &c.

Haced, Señor Soberano,
que en esa llaga de amor
se abrase en divino ardor
todo corazon cristiano,
y todo género humano
os confiese Redentor:
Por tu pasion &c.

Y haced, mi Jesus amado,
que mis ojos hechos fuentes
lloren lágrimas ardientes
de lo mucho que he pecado;
y pues tanto os he costado,

y sois liberal Dador:
Por tu pasion, Jesus mio,
abrasadme en vuestro amor. Amen.

CAPITULO IX.

Habla de la Comunion espiritual, y del práctico modo de hacerla.

Si con los deseos se consiguiera en el mundo el oro y la plata, ¡ó qué pocos pobres hubiera! Y ¡ó qué llena de ricos estuviera la tierra! Pero la lástima es, que habiendo innumerables riquezas para el alma, y que solo con el deseo se consiguen, esté la tierra tan llena de almas pobres, desnudas y necesitadas. ¡Ah de vosotros, que desvelados buscais riquezas temporales, que aun despues de muchos afanes y sudores suelen no encontrarse, y aun quando se logren, por fin son riquezas de la tierra, que en la tierra se quedan; si hoy son, ya no son mañana! ¿Quereis conseguir seguras riquezas,

ricas vestiduras, hermosos diamantes y preciosas margaritas para vuestras almas, y esto con mucha facilidad, con ningun trabajo; y solo con el deseo? Pues atended á lo que el Señor le manifestó á su querida Santa Gertrudis la Magna: mostróle el Señor cerca de su trono muchas personas, las quales estaban vestidas ricamente, y adornadas con piedras y margaritas preciosas, y la dixo: que aquellas riquezas y adornos que tenian, significaban las gracias y mercedes que habian recibido sus almas en premio de su buen deseo con que habian comulgado espiritualmente.

Esta comunion espiritual, que es la mina donde se enriquecen las almas, consiste en un deseo eficaz de recibir á Jesucristo Dios y hombre verdadero, creyendo con viva fe, que está en el Eucarístico Sacramento. Y siendo así, que no encontrarás en el mundo todo cosa alguna que con solo el deseo se consiga, hallarás que solo Dios es el que con solo un que-

rer se alcanza. Enferma estaba Santa Matilde, y no pudiendo ir á recibir la Communion con las demas monjas, levantó los gemidos de su corazon en encendidos deseos á su Señor, quando al punto se le hace presente, y la dice: *Quando asi gimes por mí me atraes y me tiras á ti: ves aqui que por vil y despreciable que sea una cosa qual es una paja, no puede el hombre conseguirla solo con un querer: pero á mí qualquiera con un solo deseo puede conseguirme y tenerme por suyo.* Hombre, que no puedes alcanzar una paja sin el trabajo de cogerla: hombre, que no puedes conseguir un jarro de agua sin que te cueste dar algunos pasos, y quando pasos no, extender la mano, y quando esto no, al ménos te ha de costar el mover los labios. ¿Quieres conseguir á tu Dios, y atraer á tu alma infinitas riquezas? Pues toda esta dicha conseguirás sin trabajo alguno, sin mover mano ni pie, y aun sin abrir los labios, solo

con un querer eficaz, con una voluntad ardiente, ó con un deseo verdadero, fervoroso de recibir á tu Señor Sacramentado. Oye la fineza que consiguió Santa Juliana de Falconeri con sus deseos.

Padeció la Santa una gravísima enfermedad de estómago, que le impedia recibir todo alimento, y llevábalo con grande alegría de su corazon, mas su sentimiento era por estar ya en lo último de su vida, y no poder recibir á su Señor Sacramentado; y así con una hambre dichosa, y con unos deseos ardientes, y lágrimas de su corazon, suplicó á un Sacerdote, que le traxera el Eucarístico Sacramento, y ya que no podia recibirlo, siquiera se lo acercára al pecho: hízolo así el Sacerdote, y teniendo al Señor en sus manos desápareció la sagrada Forma sin saber por donde, y á este tiempo la Santa con un semblante sereno y risueño entregó su espíritu en las manos del Señor; y llegando á amortajar el cuerpo, se

encontró cerca del lado siniestro del pecho la señal que dexó la Sagrada Hostia, viéndose impresa en la misma carne muy al vivo la imágen de Jesus crucificado, como diciendo, por aquí me entré al pecho y corazon de mi amada.

Esta Comunion espiritual, tan estimada y exercitada de las almas que tiernamente aman á Jesus Sacramentado, se la enseñó el Señor á su querida Santa Gertrudis, y por ella logró especiales favores del Señor. Un dia que no pudo ir á comulgar sacramentalmente con las demas monjas, comulgó espiritualmente con tan vivas ansias y deseos, que la dixo el Señor, qué habia ella conseguido mas gracia que todas las otras. Cierto es, y definido por el Santo Concilio de Trento, que por la Comunion sacramental se consigue mucha mas gracia *ex opere operato*, que por la espiritual, donde la gracia que se consigue es solo por lo que obra el que la hace; pero tanto puede ser el fervor, tanta la efi-

cacía del deseo, y tanta la disposicion del que hace la Comunion espiritual, que reciba mas gracia que el que recibe al Señor Sacramentado, y no con tanta disposicion.

Puedes hacer esta Comunion en qualquiera parte que estés, y en qualquiera hora del dia ó de la noche, aunque la ocasion mas proporcionada es quando comulga el Sacerdote diciendo Misa, ó quando comulgan los fieles, ó quando tú estás para comulgar sacramentalmente, y fuera de estas ocasiones puedes repetirla una y muchas veces: pues la venerable Juana de la Cruz tan á menudo hacia y repetia las Comuniones espirituales, que dice su Historiador, que toda su vida era una espiritual Comunion, y le agradó tanto al Señor, que lo mostró con estupendas maravillas y prodigios; y un dia la manifestó, que todas las veces que ella comulgaba espiritualmente, recibia en su alma la misma gracia que hubiera recibido si comulgára realmente. Y mira que te advier-

to, que para hacer esta Comunion espiritual debes estar en gracia y amistad de Dios; y si por tu desgracia no lo estás, y estándote en pecado mortal deseases comulgar, ademas de no ser Comunion espiritual, por no tener la precisa disposicion de la gracia, pecarias mortalmente; y así debes primero salir de la culpa, y restituirte al estado de la gracia, y para esta no te precisa buscar el Confesor para confesarte, bástete hacer una confesion espiritual, que viene á ser dar una ojeada á la conciencia, y poner delante de tus ojos y de los de Dios las culpas graves que has cometido desde la última confesion, y con amargura de tu corazon, y con vergüenza de tu rostro dolerte de ellas, y de todo quanto hubieras ofendido á Dios en el discurso de tu vida, con dolor de verdadera contricion, por la qual conseguirás la gracia, y el hacer la Comunion espiritual con fruto y provecho de tu alma. Y aunque se reduce á un deseo de recibir al Señor estando en su gra-

cia, puedes para despertar este deseo hacerla en la forma siguiente:

Modo práctico de comulgar espiritualmente.

Supuesta ya la precisa disposicion de la gracia, para mas purificar tu conciencia, habiéndote persignado harás el Acto de Contricion; y con toda reverencia ya en la iglesia, ó ya en tu casa, para que te sirva de mayor disposicion, dirás:

Bendito, y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar. Amen.

El fuego del divino amor abrase mi pecho, encienda mi corazon, y enardezca mi alma. Amen.

Purísima María, y Santísima Virgen y Madre de Dios, ruega por mí, para que con toda pureza y devocion reciba espiritualmente al Hijo querido de vuestras entrañas.

Afectos al Señor para despertar los deseos de recibirlo.

¡Amor mio, y mi dulce Jesus Sacramentado! arda mi corazon en vivos deseos de recibiros. Amen.

¡O amado y querido Jesus de mi alma! dadme una hambre y sed insaciable de entraros en mis entrañas. Amen.

¡O dulce amor mio, y vida de toda mi alma, quién tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

Venid, dueño y querido mio, venid; venid á la baxeza de mi pecho, pues quereis que sea el jardin de vuestro recreo.

Venid, Señor y Dios de amor, venid á este pobre corazon, y encendedlo en vuestro fuego.

Ea, lumbre de mis ojos, y dulce hechizo de mi vida, venid y enardeced esta mi necesitada alma con el fuego de vuestro amor. Abrasadla toda,

(mi Jesus) y toda encendedla con vuestras celestiales llamas. Bien lo podeis hacer sin venir Sacramentado. Queredlo vos, hermosura de la gloria, vida única de mi vida, que eso me basta. *Aquí dirás con mucho amor las palabras siguientes:*

Señor mio Jesucristo, no soy digno ni merezco que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada, mas por vuestra santísima palabra mis pecados sean perdonados, y mi alma sana y salva.

Aquí, ya hambriento de aquel dulce y celestial bocado, abrirás la boca de tu corazon, y recibirás con el deseo ardiente la sagrada hostia, y saboreándote con lo azucarado y sabroso de este espiritual plato, le dirás la oracion siguiente:

Oracion para despues de la Comunion espiritual.

¡O dulcísimo Jesus! A tí sean dadas infinitas gracias y alabanzas por

las veces que amoroso y liberal os habeis dignado de entrar en el pecho de este vilísimo y asqueroso gusanillo de la tierra; y os suplico por vuestro amable corazon comuniqueis á mi alma en esta espiritual Comunion los afectos de vuestra real presencia, y concediéndome una hambre dichosa, y eficaces deseos con que viva siempre hambriento y deseoso de recibiros, y dándome las llamas de vuestro fuego para que con mi alma abrasada, con mi corazon ardiente, y con mi pecho encendido, me llegue con pureza á recibiros Sacramentado. Amen.

CAPITULO X.

Convite Eucarístico, y Músico Despertador.

Venid, venid á las bodas
de aquel celestial esposo,
que amante, dulce y gustoso
convida á las almas todas.
Venid, venid á gustar

el manjar mas regalado,
que es Jesus Sacramentado
en la mesa del Altar:
Allí come el bueno y malo,
pero con desigual suerte,
que el malo come la muerte,
y el bueno vida y regalo.
¿Quién tal maravilla vió,
que no se admire y asombre,
viendo que allí le da al hombre
lo que al ángel no le dió?
Este amor, ¡quién tal creyera,
que el hombre tan mal pagára,
y que á Dios tan poco amára,
que comulgar no quisiera!
¡Ay de tí, que descuidado
el año dexas pasar
sin llegarte á comulgar,
hasta llegar precisado!
Dime, ingrato, ¿qué te ha hecho
el Señor Sacramentado
para tenerlo olvidado,
y no quererlo en tu pecho?
Parece que estás dormido,
ó que estás aletargado,
pues á Dios Sacramentado

lo tienes en tal olvido.

Mira, que puedes temer
una muerte desastrada,
que á una vida regalada
eso suele suceder.

¡Ay de aquel que vive hambriento
de terrenos intereses,
y dexa pasar los meses
sin gustar el Sacramento!

¿De qué te sirve afanar
por juntar la plata y oro,
si el verdadero tesoro
no lo procuras buscar?

¡Qué pronto y qué desvelado
andas por lo que es basura;
y por la inmensa hermosura,
qué tardo, y qué descuidado!

Tu desvelo y aficion,
y tu principal cuidado,
si has de vivir arreglado,
ha de ser la Comunion.

¡Quántas veces no pecáras,
y quán distinto vivieras,
y qué buen exemplo dieras,
si esta mesa freqüentáras!

Por perder la Comunion

estás perdiendo el aumento
de gracia en el Sacramento,
y de gloria á proporcion.
Medicina es de eficacia
para el enfermo sanar,
para el sano no enfermar,
y á todos se da de gracia.
Con freqüencia has de llegar
atropellando temores,
porque esta mesa es de amores,
y el amor ha de reynar.
No quiere allí castigarte,
sí ser tu amante y amigo,
y regalarse contigo,
y amoroso perdonarte.
Y aunque no sientas ternura,
sí sensible devocion,
llégate á la Comunion,
llega, como llegues pura.
No te se pide pureza
al Señor proporcionada;
porque ésta no fuera hallada,
y fuera en valde su mesa:
Si el que conciencia no tenga
de lo que es mortal pecado,
y si ya lo has confesado,

comulga, no te detengas:

Porque la gracia es bastante,
y buena disposicion
para que la Comunion
dé gracia santificante.

Mas segun disposicion
recibirás el aumento
de gracia en el Sacramento,
porque se da á proporcion.

Fe, Esperanza y Caridad
es un preciso vestido
para ser bien recibido,
y recibir la Deidad.

Y si te llegas hambriento,
y tambien mortificado,
verás qué dulce bocado
es para tí Sacramento:

Llega, llega, atribulado,
que todas tus amarguras
convertirás en dulzuras
con Jesus Sacramentado.

En tu vida habrás gustado
panal mas dulce y sabroso,
ni manjar mas delicioso,
ni plato mas regalado.

Y es cosa muy bien sabida

de que muchos muchas veces
pasaron dias y meses
solo con esta comida.

Y advierte bien lo que hace
este celestial sustento,
y verás que dexa hambriento
al paso que satisface.

Desecha las tentaciones,
con que el comun enemigo
te aparta de Dios, tu amigo,
quitándote Comuniones

Y aunque frio y con tibieza,
seco y lleno de aridez,
y aunque mas helado estés
llega freqüente á la mesa:

Por lo mismo llegarás
confiado y diligente
al fuego que te caliente,
si no mas tibio estarás.

Obedece al Confesor,
no te gobiernes por tí;
porque has de saber que así
no agradas á tu Señor.

Ni dexes tus confesiones,
aunque veas que no puedes
vivir sin faltas, ni dexes

por eso tus Comuniones:
Que el servir á Dios sin faltas,
y sin defectos vivir,
has oido ya decir
que es de las regiones altas;
Pero el que en la tierra vive,
aunque viva con cuidado,
no extrañe verse empolvado,
que la tierra de eso sirve.
Sabrás para tu consuelo,
que la Comunion freqüente
es una señal valiente
de ver á Dios en el Cielo.
Y antes de la Comunion,
ante el Sagrario postrado
dí á Jesus Sacramentado
para mas disposicion:
Señor, y Padre querido,
á quien ofendí pecando,
aquí tienes ya llorando
al hijo ingrato perdido:
Yo soy el Pródigo hambriento,
que vuelvo desengañado,
buscando necesitado
en vuestra mesa el sustento:
Aquí me tienes lloroso,

y desnudo en tu presencia,
fiado en vuestra clemencia,
me admitireis amoroso.

Y porque en mi juventud,
con mis pasiones brutales,
enfermé de inmensos males,
busco ya en Vos mi salud.

Quisiera, padre querido,
que el corazon se partiera,
y que de dolor muriera,
sintiendo haberte ofendido:

Dadme, Padre, gran pureza,
y el fuego de vuestro amor,
para que este hijo traidor
os reciba en vuestra mesa.

Amoroso y admirado,
habiéndolo recibido,
en su amor enardecido
dí á Jesus Sacramentado:

Vos sois mi querido amante,
mi dueño, y prenda querida,
sois mi gloria, amor y vida,
mi perla, joya y diamante:

Vos sois, amado y querido,
el cándido y rubicundo,
el hermoso sin segundo,

y en millares escogido:
Vos sois la flor de las flores,
el jardin de mi memoria,
la esperanza de mi gloria,
y el blanco de mis amores:
Vos sois mio, y es así,
y yo soy para mi amado;
y pues os tengo abrazado,
abrazadme vos á mí:
Sois de mi pecho dulzura,
de mi corazon empleo,
de mis potencias recreo,
y de mi alma hermosura.
En este feliz estado
son las dulzuras, y gozos
los ósculos amorosos,
y el abrazo regalado:
Aquí las delicias son
con el Esposo Divino,
quando dice amante fino:
Hijo, dame el corazon.
Aquí el alma derretida,
unida con su Señor,
toda se abrasa en amor
viéndose amada y querida:
Aquí esta el dichoso sueño

con que gozando la Esposa,
amante y dulce reposa
con Jesus su dulce dueño:
Aquí el deseo eficaz
de morir por el amado,
ó bien ya martirizado,
ó por no ofenderle mas:
Aquí el alma está tan bella,
tan hermosa y refulgente,
que aun el rastro mas luciente
es un borron cerca de ella:
Y el que la llegase á ver
con su hermosura y belleza
muriera con gran presteza
de gozo, mas no poder.
Aquí toda cuidadosa,
todo se le va en mirar,
cómo á su Dios ha de amar,
sin tratar ya de otra cosa.
¡O qué regalo es quererlo!
¡ó qué almívar recibirlo!
¡ó qué gloria es el oirlo!
y ¡ó qué dulzura el comerlo!
Dadme, Jesus, miéntras viva
mucha gracia y gran pureza,
con que llegue á vuestra mesa,
. . .

y con freqüencia os reciba:
Y concededme, Señor,
que en la hora de mi muerte
os reciba de tal suerte,
que muera ardiendo en tu amor.
Sea de todos alabado
en la tierra y las alturas,
pues por viles criaturas
se quedó Sacramentado.
Y bendita la Doncella,
que tal Hijo concibió,
y sin dolor le parió,
siendo Virgen pura y bella. Amen.

CAPITULO XI.

Trátase del Eucarístico Sacramento en quanto es Sacrificio, y de la utilidad de la Misa, y cómo se deba oir.

Habiéndose tratado del Eucarístico Sacramento como Sacramento, y dichote los efectos y virtudes admirables que tienes en su freqüencia; res-

ta decirte, y hablarte de él en quanto es sacrificio, y darte á entender las innumerables riquezas que tienes quando asistes á su celebracion en la Misa. Has de saber, que la Misa es un Sacrificio, en el qual debaxo de las especies de pan y vino se ofrece y sacrifica Cristo Señor nuestro al Eterno Padre, como allá en el monte Calvario se ofreció en el madero de la Cruz; mas con esta diferencia, que en la Cruz derramó su sangre, y en la Misa no; allí padeció dolores, y en el altar no; en aquel Sacrificio del Calvario murió realmente; y en este sacrificio místicamente muere con mística separacion de cuerpo y sangre. Y si en aquel sacrificio perdió la vida, en éste no la representa perdiendo. Allá los executores fueron los sayones que le sacrificaron; y acá quien le sacrifica es su mismo amor

La honra y la gloria que á Dios se da quando este sacrificio se le ofrece, no hay pluma que te lo pueda ma-

nifestar ni decir. Mira quánta seria la honra y gloria que á Dios le ofreceria un San Vicente Ferrer con dos mil y quinientos Judíos, y ciento y ochenta mil Moros que convirtó á nuestra Católica fé. ¡Quánta seria la honra que á Dios le hizo un S Francisco Xavier con un millon y doscientas mil almas que bautizó! ¡Quánta honra seria la que le ofrecieron á Dios los santos Apóstoles con las luces de la fé, que derramaron por todo el mundo! ¡Quánta habrá sido la honra que le han hecho á Dios tantos millones de santos mártires derramando su sangre, y dando su vida entre tan atroces tormentos! Pues toda esta honra junta, no llega, ni puede llegar, aunque millares de veces la multiplicáras, á la honra que se ofrece á Dios en una sola Misa; pues se le ofrece en ella su mismo Hijo, y éste y sus méritos exceden infinitamente á todas las honras, alabanzas y glorias que todas las criaturas juntas le pueden ofrecer.

Si consideráras bien la alteza del divino sacrificio de la Misa, y si atendieras el merecimiento tan grande que tienes en oirla, y los frutos tan colmados que coges asistiendo á ella; á una sola que se dixera en todo el mundo debieras caminar, aunque fueras descalzo, solo por oirla: porque has de saber que así como el decir la Misa es la mas noble y la mayor accion que puede hacer un Sacerdote, y la mas agradable á Dios, y la mas meritoria para su alma; así de la misma manera el oirla y ofrecerla al Eterno Padre es la obra mas agradable á Dios, y de mayor merecimiento de quantas puede hacer un cristiano; y para que mas despiertes á esta verdad, atiéndeme cuidadoso.

En una Misa que oigas devotamente ganas mas que si peregrináras por Jesucristo toda la redondez del orbe, mas que si visitáras los santos lugares de Jerusalen, de Roma, de Santiago y de Loreto.

San Agustin dice: Que si alguno oyere devotamente Misa, en aquel dia se librará de caer en pecado mortal, y se le perdonarán los pecados veniales, é imperfecciones.

San Anselmo dice: Que aprovecha mas oir una Misa en vida, ó hacerla decir, que mil Misas despues de muerto.

Aunque estas promesas no se tengan (como no deben tenerse) por infaliblemente ciertas, todavía se pueden reputar por unas piadosas conjeturas fundadas en lo sumamente aceptable que le es á Dios el santo sacrificio, y en su poderosísima virtud impetratoria.

San Laurencio Justiniano dice: Le agrada á Dios una Misa mas que todos los merecimientos de todos los ángeles y santos del Cielo, y de la tierra.

San Bernardo dice: Que le ofreces á Dios en una sola Misa mucho mas que si dieses toda la hacienda que tienes á los pobres, aunque fueses señor del Universo, y si dieses de limosna

todo el mundo, y sus rentas.

San Gregorio dice: Que la pena de los vivos, y de los difuntos se suspende en el interin que la Misa se dice, y principalmente por las almas de aquellos por quienes con especialidad el Sacerdote ruega, ora, y dice la Misa.

San Gerónimo dice: Que las almas que estan en las penas del Purgatorio, por las quales el Sacerdote ora, y ruega en la Misa; en el interin, ningun tormento padecen, miéntras que el santo sacrificio de la Misa se celebra y dice por ellas.

Y San Agustin dice: Que desde que sales de casa para oir Misa empieza ya el ángel á contarte los pasos, y escribirlos en el libro de tus buenas obras.

San Gerónimo dice: que por qualquiera Misa celebrada, y oida con devocion, salen muchisimas almas de las penas del Purgatorio, y á las otras que quedan en él se les disminu-

yen las muchas penas que en él padecen.

Finalmente, en tus aprietos, tribulaciones, necesidades y peligros, ya del alma, ó ya del cuerpo, recurre á oir Misa, que este santo Sacrificio llena de riquezas el alma, y por él perdona Dios gran parte de las penas que se habian de padecer en el Purgatorio; y si lo ofreces por los difuntos, alcanzarás alivio ó eterno descanso para ellos; y por los vivos, les dará Dios nuestro Señor auxîlios, dolor de sus pecados, y perseverancia en la gracia. Conseguirás tambien salud para el cuerpo, el logro de tus buenas cosechas, y bienes temporales para tu remedio.

Pero has de quedar advertido, que aunque son tantos los intereses y frutos de la Misa, no todos los que la oyen los consiguen; ya por carecer de la gracia y amistad de Dios; ya por no asistir á ella con atencion y devocion; ya porque no quieren con-

siderar los divinos misterios que allí se representan; por cuya causa pierden muy mucho los que así oyen Misa; y no pocas veces merecen castigos por la irreverencia con que estan en el lugar sagrado, y santo Sacrificio, y por las muchas faltas que allí cometen.

Despierta pues, y abre los ojos del entendimiento, y mira lo mucho que pierdes quando pierdes de oir Misa, y quando la oyes, por no oirla atenta y devotamente. Y si me preguntas cómo mejor has de oir Misa para mas y mas agradar á Dios, é interesar mayores riquezas, te digo, que atiendas á la práctica siguiente, y en ella hallarás todo con claridad, y distincion; y hallarás tambien una devota consideracion para que si tú quieres uses de ella, desde que sales de tu casa para ir á Misa, y otra para la venida de la Iglesia á tu casa, dándote de camino noticia de las irreverencias que en el sagrado templo y santo Sa-

crificio se suelen cometer, para que advertido las evites. El Señor Sacramentado me dé para todo acierto. Amen.

CAPITULO XII.

Modo práctico de oir Misa, y devoto modo de ir á ella. Adviértense las irreverencias que en el templo y santo Sacrificio se suelen cometer.

Pues el ángel del Señor, segun queda dicho con San Agustin, te va siguiendo los pasos desde que sales de casa para oir Misa, procura tú llevar la devocion de ir tambien considerando los pasos que dió tu Señor por las calles de Jerusalen, caminando al monte Calvario, y para ello, habiéndote persignado al salir de casa, haz cuenta que la calle que te lleva á la iglesia es la calle de la Amargura; y que va delante de tí tu Señor corriendo con el pesado madero de la Cruz, coronado de espinas, con una soga á la garganta, descalzos y sangrientos sus santísimos pies, su rostro acardenalado, y lleno de polvo y as-

querosas salivas, acompañado de sayones, que con algazára y gritería, con golpes y empellones lo llevan de tropel, y cayendo, se lastima contra las piedras, abriéndose nuevas llagas, y clavándose mas las espinas; y con esta consideracion llegarás mas devoto, y mejor preparado al monte Calvario de la Iglesia.

Entrada y estada en la Iglesia.

Es muy digno de notar, que siendo el Señor la misma benignidad, y que no habiendo venido á buscar justos, sino pecadores, y habiendo perdonado á una Magdalena, defendido á una adúltera, buscado á una Samaritana, tratado de amigo á un Judas que le vendió, y hecho Santo en un instante al buen Ladron; sin embargo de tanta piedad y misericordia, fuese tan formidable y terrible con los profanadores del sagrado Templo, arrojándolos á latigazos fuera de la Iglesia; y no se lee en todos los sa-

grados evangelios, que nuestro Señor castigase á los pecadores por su misma mano miéntras vivió en esta vida mortal, sí solo á los que profanaron el lugar sagrado; por donde conocerás el respeto y reverencia con que debes entrar y estar en el santo templo, atendiendo á la Magestad del Dios que en él reside. Si esto bien lo consideras, te temblará el corazon de puro reverencial temor, como á un San Gerónimo, que de sí mismo dice el Santo, que le temblaban las carnes quando entraba en las iglesias. Y María Santísima, maestra de las virtudes, luego que entraba en el templo besaba la tierra como cosa santificada con la presencia y habitacion del Señor; quien te ha de pedir á tí estrecha cuenta aun de la accion mas leve, que desdiga de lugar tan sagrado: y si esto es aun quando no se celebra el santo Sacrificio de la Misa, ¿qué será quando ésta se dice? diciéndose en la misma Misa que las angélicas Dominaciones, y Po-

testades estan temblando y adorando reverentes á la Magestad, delante de la qual estás en el santo Sacrificio.

Por lo qual, considerándote indigno aun de pisar los ladrillos del templo santo, entrarás en él, no con la compañía del perrito, ni parlando con el que va contigo; no con gorro ni redecilla; no embozado ni tampoco con el pelo atado, pues así no te atrevieras á entrar á hablar al Rey de la tierra, ni aun te dexáran entrar en su palacio. Entrarás, sí, con mucha veneracion, modestia y compostura, y con un corazon humilde y lleno de temor reverencial, considerando que aquel lugar es el palacio del Rey del cielo, la morada de tu Dios, donde habita con sus angeles, y que alli reparte el Señor sus finezas y beneficios á los que le honran en él, y le piden misericordia; tomarás agua bendita, y pasarás á visitar á Dios Sacramentado.

Para visitar á tu Señor doblarás ambas rodillas en tierra; pues si po-

nes solo una, imitarás á los sayones quando por burla, así adoraban al Señor. Te persignarás haciendo bien hechas las cruces de tu frente, boca y pecho, no seas como muchos que las hacen tan de priesa, y tan mal formadas, que se reducen á unos circulos, ó medias vueltas con que vienen á ser la risa del diablo: así él lo manifestó en el caso siguiente. Entrando en una iglesia un siervo de Dios vió al demonio bien feo y horrible, que estaba sobre la pila del agua bendita muy risueño y regocijado: preguntóle, qué hacia en aquel lugar, y respondióle: estoy divertido, y burlándome de los que entran y salen, viendo los meneos que hacen con las manos en vez de formar la Cruz, la que si bien hicieran me hicieran huir. Y así persignado bien, arrodillado, rezarás la estacion mayor ó menor, la misma segun el lugar tengas.

Si la Misa se detiene en salir, y necesitas de tomar asiento, con modesta compostura, mira no tengas el cuer-

po ladeado, y descansando la mexilla en la mano, y echada una rodilla ó pierna sobre otra, ni tampoco esperes manteniendo conversacion con quien está á tu lado, ni atiendas á cumplimiento, y mano dada con el que entra ó sale. Aprende de los Gentiles ó Moros, que en sus mezquitas no se hablan, ni aun se atreven á levantar los ojos para mirarse. Y si quieres exemplos en tu ley santa, mira un Felipe II. que oyendo Misa, oyó hablar á dos Grandes de España, que le acompañaban, y los mandó desterrar de su presencia. Mira á un San Esteban, Rey de Ungría, que mandó que el que hablase en el templo, si fuese noble, le echasen de él públicamente; y si persona ordinaria, que le castigasen con prisiones. Mira á una madre de San Gregorio, que dice el Santo, que nunca habló en la iglesia si no con Dios, ni jamas escupió en el suelo por la reverencia al lugar sagrado. Mira á un San Martin, que quando salia de la iglesia no se atrevia á vol-

ver las espaldas á Dios Sacramentado. Mira á un San Francisco, que aunque se hallára enfermo no se atrevia á arrimarse á las paredes, ni á los bancos de la iglesia. Mira una Santa Isabel, Reyna de Ungría, que entraba en el templo con los pies descalzos, con un vestido muy modesto, y sin llevar la corona de Reyna en la cabeza, respetando todos, y todos venerando de esta suerte el lugar sagrado donde reside la Divina Magestad.

Y si no bastan para tu desengaño los exemplos dichos, mira una milagrosa imágen de San Gonzalo Amarante que se venera en una Parroquia de las Canarias, á la qual fueron unos hombres á visitar; pusiéronse á parlar delante de ella, y la misma imágen corrió la cortina por no ver ni ser vista de los que hablando pierden el respeto al lugar sagrado. Mira lo que dice el Padre Josef Pavía al fol. 61 de una alma que con freqüencia se aparecia á una sierva de

Dios: preguntóle ésta una cosa en el templo, y le respondió el alma: no se puede hablar en la iglesia, despues volveré á verte, y te lo diré. Mira á una religiosa de San Bernardo padeciendo su purgatorio en el asiento del coro, porque allí hablaba algunas palabras con la compañera; y mira finalmente la penitencia que se daba en la primitiva Iglesia de ayunar diez dias á pan y agua solamente por parlar en el templo; y por último, oye el caso que refiere el Padre Almenara.

Dos infieles vinieron á España con intencion de admitir nuestra ley santa si les agradaba, y viendo que en el templo unos hombres hablaban, otros reian, y otros estaban divertidos, se volvieron á su secta diciendo: ¿Qué fieles son estos que estan con tal desatencion en la casa de Dios? ¿Y qué Dios es éste que sufre que se vengan á su propia casa á tirarle el agraz á los ojos? Esto es señal, que ni en él hay justicia, ni en ellos fé. Volvámonos á

nuestra secta donde tenemos Dios mas venerado de los suyos. Si de lo dicho te haces el cargo que debes, y lo pesas en la balanza de la consideracion, entiendo respetarás y venerarás el lugar sagrado, evitando así graves, como leves irreverencias; pero si no, teme aun en esta vida la espada del castigo de Dios que pacientísimo te ha sufrido, y teme en la otra terribles penas y crueles tormentos.

Para oir la Misa, que ya reconoces que sale, procurarás un lugar que no esté expuesto á distracciones, desde el qual puesto de rodillas te harás presente al santo Sacrificio, procurando tener el interiór recogido, y el exterior con una modestia y reverente compostura, te prepararás haciendo intencion de estar en él atento y devoto, uniendo tu intencion con la del Sacerdote, con quien ofrecerás juntamente al Eterno Padre su Divino Hijo: tu corazon tambien lo unirás con el corazon de Jèsus, para que te lo encienda y abrase con

el fuego de su amor; si deseas alguna oracion preparatoria que contenga todo lo dicho, atiende á la siguiente

Oracion preparatoria para ántes de la Misa.

Es mi intencion unirme en este santo Sacrificio de la Misa con la intencion de este vuestro Sacerdote, con quien juntamente os ofrezco el Cuerpo y Sangre de mi Señor Jesucristo, uniendo mi corazon con el corazon sagrado de mi amado Jesus, por el qual os pido me asistais y abraseis con las llamas de vuestro amor, para que atento, devoto y reverente os alabe, oyendo esta Misa á honra y gloria vuestra, provecho de mi alma y de mis próximos vivos y difuntos; y por quien mas agradable os sea. Amen.

Así preparado, y persignado ya, procurarás acompañar al celebrante diciendo la confesion general, ó el

acto de Contricion con verdadero arrepentimiento de tus culpas; y como si te halláras presente en el monte Calvario considerarás lo que allí padeció Jesus, lo fino de su amor, lo ardiente de su caridad, y lo mucho que le ha costado el quererte; y en aquel ó aquellos pasos de su santísima vida, pasion y muerte en que mas devocion tengas, detente aunque sea toda la Misa, que te será mas provechoso que el pasar de corrida muchos misterios; y si el enemigo de tu alma empieza á distraerte, como lo acostumbra, ya con varios é inútiles pensamientos, ó ya con las molestas y perversas tentaciones, procura desecharlas de tí, y no pararte, ni hacer caso de ellas, solicitando tu recogimiento á la pasion y llagas de tu Señor.

Para tu consuelo, y consolar á los innumerables que se afligen por padecer distracciones y batallas en la Misa que oyen, ó que dicen, ó en la oracion que tienen, ó Rosario y de-

mas devociones que rezan, pareciéndoles no poder cumplir con estar distraidos, atiende á un documento tan seguro, como que es del Maestro de los maestros el Señor Santo Tomás, y es, que al principio de qualquiera obra de las dichas tengas intencion de estár atento, y de alabar á Dios en ellas; y aunque despues hayas concluido la obra sin haberte acordado de Dios, ántes pensando en disparates, y aun en cosas malas, como no sea advertidamente, cumples, y no debes repetir la obra, y la razon es, porque la intencion que hiciste al principio se continúa virtualmente, aunque despues en lo físico la interrumpan las distracciones, por muchas y horribles que sean, si son involuntarias; y mereces y satisfaces mas resistiendo en las tentaciones, que considerando altísimamente en Dios; por lo qual quedarás advertido, que quando oyes Misa no estás delante de Dios distraido, si quieres, ó has querido al principio estar en ella

atento, aunque por la fragilidad y miseria humana estés distraido inadvertidamente, ó sin querer; y así cumples con esa Misa, aunque sea dia de precepto, y no tienes obligacion á oir otra; y lo mismo te digo de lo demas que así rezáres, aunque sea por obligacion, no lo repitas.

Prosiguiendo, pues, oyendo la Misa, atento ya, ó ya batallando, y resistiendo, estarás en toda ella de rodillas (si no tienes causa justa que te lo impida), bien que el evangelio se oye en pie, dando á entender la prontitud que has de tener para obedecerle, y para defenderle quando fuese menester, aunque sea á costa de la sangre de tus venas, y aun de tu misma vida; y mira que no vuelvas la cara para ver el que entra ó sale, ni te pongas á exâminar curiosa quál es su trage y vestidura, no estés jugando, y divertida con el abanico y sus pinturas; excusa tomar tabaco, y el soltar la caxa para que ande de ma-

no en mano: pues si vieras á tu Señor en su pasion, ó te halláras en el Calvario fueran tus ojos fuentes de lágrimas, y no tuvieras tu corazon para atender, ni mirar á otra cosa que á Jesus llagado y herido por tu amor. Y si rezáres el Rosario, ó tus devociones (que bien puedes aunque sea en Misa de precepto), reza de modo, que solo tú te oigas, para que así no impidas el que está orando mentalmente cerca de tí.

En llegando el Sacerdote al primer memento, que es el de los vivos, es bueno que cada uno haga su memento rogando á Dios por sí y por sus necesidades, y por los vivos de su obligacion, ó por otras personas, y por la Iglesia Santa, y exàltacion de nuestra católica fé &c. Y mira que los ruegos, súplicas y oraciones que hacen los que asisten á la Misa, son los ángeles los mensageros y correos que las llevan á presentar á Dios para su feliz despacho; pues dice S. Nilo, que estando en Misa vió varias

veces que los ángeles asistian á ella, y que se mezclaban por entre los fieles, y ofrecian á Dios sus oraciones; por lo qual te deberás considerar acompañado, y cercado de espíritus angélicos, y tantos, que dice Santa Brígida, que al oir Misa los veia tan espesos como los átomos volando por el ayre. Y Santa Catalina de Bolonia dice, que al llegar el Sacerdote á decir *Sanctus* se lo oia cantar á el coro de los ángeles con armonía tan dulce, que entre soberanas delicias, ya le parecia que estaba en la gloria. Esta dulce compañía y asistencia del cielo te alentará para proseguir cuidadoso, meditando devoto tan divinos misterios.

A la consagracion y elevacion del cuerpo y sangre de Jesucristo, Redentor nuestro, quisiera tu mas profunda veneracion, tu fé mas viva, y tu caridad mas ardiente para adorar, y reverenciar á Jesus Sacramentado. el mismo que allá en el Calvario llagado, y hecho un abismo de dolores en la

Cruz, fué levantado en alto á vista de sus enemigos. Aquí deseo tus mas ardientes afectos para adorar su preciosísima Sangre, derramada con tanto amor por la salud de tu alma. Aquí quisiera, que cada golpe de pecho fuera una flecha de vivo dolor de tus culpas, causa de la Pasion y Muerte de Jesus. Aquí quisiera, que tus ojos hechos fuentes de lágrimas no se enxugáran agradecidos á tanto amor de Jesus, pues por tu salud, y porque no te pierdas, porque tú vivas, y te salves, padeció tanto por tí. Este pensamiento era el que á un San Felipe Neri quando decia Misa le hacia mojar los corporales con tan abundantes lágrimas, que era menester mudárselos. Esta consideracion era la que á un Santo Domingo de Guzman le incitaba á tal llanto, que dice Cu tiño, que se guarda en el Convento de Lisboa una casulla con que el Santo decia Misa, gastada toda por delante con el curso de las lágrimas, que por el rostro corrian, regando hasta los manteles

y palias. Esta memoria era la que á una Margarita Reyna de Ungría, desde que alzaban la Hostia sagrada la hacia prorrumpir en una lluvia continua de lágrimas, con que mas encendia el fuego del divino amor. Y este amor, dolor y sentimiento era el que á una Santa Ludovina, viendo al Señor en la Hostia crucificado, y derramando sangre, la hacia salir tan fuera de sí, que parecia que espiraba ya al excesivo ardor de sus encendidos afectos.

Y finalmente, aquí te encargo lo sumo de tu respeto, lo mayor de tu caridad, y las veras de tu atencion; para que todo te emplees en alabar y reverenciar á la Magestad inmensa de tu Dios Sacramentado; y aprende de tus compañeros los ángeles, que muchas veces los vió San Nilo Obispo al tiempo de la Misa en figura de hermosísimos mancebos, brillando luces y resplandores, y eran tantos, que llenaban toda la Iglesia; y vió, que quando el Sacerdote consagraba

se acercaban mas al altar, y descalzos los pies, y encorbados sus cuerpos, con silencio sumo, y como asombrados, miraban atentamente la sagrada Hostia, y reverentes inclinaban las cabezas, y con indicios de alegría permanecian allí hasta concluir la Misa. Y el Discípulo refiere de una virtuosa doncella, que á la elevacion de la sagrada Hostia veia dos hermosísimos ángeles que sustentaban los brazos del Sacerdote, y despues recogian las mangas del alba para que no tocáran en el Divino Sacramento, y que baxando sus cabezas adoraban con suma reverencia su Criador y Redentor nuestro.

Al segundo memento, que es de los difuntos, rogarás á Dios por las almas de tus obligaciones, ó por alguna en pàrticular, por la mas necesitada, por la qual ha mas tiempo que en el purgatorio padece, y por todas aquellas que fueren mas del agrado de Dios. Aquí te encargo el empeño de tus súplicas y ruegos por estas po-

brecitas que padecen terribles penas en la mazmorra del purgatorio, ardiendo en llamas de fuego, privadas de ver á Dios, siendo esposas queridas de Jesus. Mira que el medio mas eficaz y executivo para su alivio y eterno descanso es la Misa, óyela por ellas, y por ellas ora, y pide con las veras de tus afectos, para que los ángeles y serafines que contigo asisten en la Misa vayan gustosos á socorrerlas, y aliviarlas con el sufragio del santo Sacrificio; y para que veas que así es, oye á S. Crisóstomo: dice este Santo, que asisten á la Misa esquadrones celestiales de ángeles, de querubines, y serafines arrodillados con gran reverencia, y que concluido el Sacrificio van volando estos correos celestiales á las cárceles del purgatorio á poner por obra los rescates que por virtud de aquella Misa les franquea Dios. Y mira que no andes huyendo de la Misa que mas se detiene en el altar: pues si tu en el purgatorio te halláras, y por tí en ella

el Sacerdote orára, y rogára, no quisieras que se acabára tan presto; pues segun San Gerónimo, ningun tormento padecen las almas del purgatorio mientras el santo Sacrificio de la Misa se celebra y dice por ellas.

Al comulgar el Sacerdote es muy buena devocion el acompañarle comulgando espiritualmente, teniendo para ello la disposicion preciosa de la gracia; y así luego que el Sacerdote diga el Pater noster, que tú tambien podrás decirlo, le pedirás á tu Señor por su pasion santísima, ó por aquel paso que tú vas considerando, que pues es el que quita los pecados del mundo, tenga misericordia de tí, y te perdone los tuyos, concediéndote las llamas de su amor para recibirlo espiritualmente; y quando diga: *Domine non sum dignus*, reconociéndote, y confesándote indigno de recibirlo, podrás decir con mucha humildad, y aun repetir con el golpe de pechos: Señor mio Jesucristo, no soy digno ni merezco que vuestra Divina Mages-

tad entre en mi pobre morada, mas por vuestra santísima palabra mis pecados sean perdonados, y mi alma sana y salva. Y al comulgar el Sacerdote, abrirás tú la boca de tu alma, y con viva fe, y ardientes y eficaces deseos recibirás á tu Dios sacramentado: y recogido, como si realmente hubieras comulgado, te saborearás con lo dulce y regalado de este plato, y le pedirás humilde y confiado por aquel inmenso amor que le obligó á derramar su sangre por tí, y á dar la vida en la Cruz, conceda, y comunique á tu pobre alma los amorosos y ricos efectos de su real presencia, y las gracias é indulgencias del santo Sacrificio para mejor servirle adelante; ó puedes hacerlo concluyendo con la oracion siguiente.

ORACION

Para quando se acaba la Misa.

Suplicoos, amoroso y dulce Padre, acepteis este santo Sacrificio, y todos los que en este mundo hoy se celebran á honra y gloria vuestra, y utilidad de mi alma y de toda la Iglesia santa, concediéndome los privilegios que teneis vinculados á los que á él asisten, y haciéndome tal qual vos quereis que sea. Amen.

Para irte á tu casa volverás á visitar el Santísimo Sacramento en la forma dicha quando en la Iglesia entraste. Y así como quando al ir á Misa fuiste acompañando á Jesus por la calle de la Amargura, puedes volverte á casa acompañando á su pobre y afligida Madre, considerando lo que padeció y sintió la Señora, quando dexando á su Hijo sepultado, se retiró á la casa del Cenáculo, pasando por la misma de la Amargura, lle-

vando su corazon partido de dolor y sentimiento, y anegado en un mar inmenso de angustias y penas, y sintiendo en su alma la sangre que en aquella calle y piedras habia derramado el Hijo de su corazon, y lo despreciado y arrastrado que en ella habia sido; y con esta consideracion entrarás en tu casa, la rezarás la Salve á esta Dolorosa Madre, para que por sus dolores y soledad te asista en la vida y en la hora de la muerte. Amen.

El Papa Urbano IV., Martino V., Sixto IV. y Eugenio IV. concedieron cada uno doscientos años de Indulgencia, que todos componen ochocientos años, al que devotamente oye una Misa, ó al que la dice, ó da su limosna para hacerla decir, ya sea en dia de fiesta ó de trabajo. E Inocencio IV. concedió teinta mil años de Indulgencia.

CAPITULO XIII.

Contiene varias advertencias en razon de la Misa.

Todo fiel cristiano desde los siete años está obligado á oir Misa en los dias de precepto.

El que oye Misa desde el principio hasta acabar de consumir, ó desde el principio del evangelio hasta el fin de ella, cumple con el precepto; bien que pecará venialmente, si estas faltas son por descuido ó negligencia; con motivo razonable no hay tal culpa.

No cumples con el precepto oyendo á un mismo tiempo media Misa de un Sacerdote, y la otra media de otro.

Aunque algunos Autores dicen que cumples con el precepto oyendo media Misa del Sacerdote que acaba, y despues sigues oyendo la otra media de otro Sacerdote que empieza; bien que añaden, que hacerlo sin causa justa será pecado venial, por introver-

tir el órden. Pero esta sentencia es demasiado laxâ; pues de dos mitades de Misa totalmente inconexâs mal se puede componer una Misa entera, que es lo que se manda oir; y así aunque veas que algunos tibios lo practican así, tú no hagas tal cosa. Si faltas á la consagracion, ó al consumir, ó estás conversando, jugando, ó durmiendo, ó estás voluntariamente distraido en qualquiera de estas dos partes dichas, no cumples con el precepto.

Si oyes Misa por tu devocion sin saber que es dia de precepto, si despues lo sabes, no estás obligado á oir otra: cumpliste con aquella.

No hay precision de ver ni de oir al Sacerdote, basta estar presente corporalmente, de tal suerte que puedas ver si quieres la Misa; y así aunque tengas los ojos cerrados, como sea por tener el alma mas atenta y devota, oyes Misa, y cumples con el precepto, y por esta causa estan obligados á él los ciegos y los sordos.

El arriero que cuida de sus bestias desde la puerta de la Iglesia; la muger que á ella se queda por el niño que llora, ó porque no cabe dentro, cumplen con el precepto aunque no vean ni oigan al Sacerdote; pues por lo que ven en los demas que estan dentro conocerán el estado de la Misa.

Si sales de tu pueblo donde no hay obligacion de oir Misa, y pasas por otro donde es dia de fiesta, y á tiempo que hay Misa, no estas obligado, aunque te detengas á descansar en él.

Si estás voluntariamente distraido el tiempo que dura la Misa, ó en parte notable de ella, ni la oyes, ni cumples con el precepto.

Si al principio de la Misa tuviste intencion de oirla con atencion, y de alabar á tu Señor, y despues estuviste en ella distraido pensando en disparates, como esto sea sin tu querer, y sin advertirlo, oyes Misa. cumples con el precepto, y no pierdes el mérito.

Puedes en Misa de precepto rezar el Rosario ó tus devociones, ó las obligaciones que tengas, y aunque sea la penitencia que te han dado, porque la una atencion no quita la otra.

El dia que el Sacerdote dice tres Misas no estás obligado á oirlas todas, cumples con el precepto oyendo solamente una: y aunque Misa entera se entiende desde el principio hasta acabarse el último evangelio, no obstante admite la parvidad de materia que ya te dexo dicho. Y mira, que confesándote en la Misa, no la oyes, y por consiguiente no cumples con el precepto.

Si te pones á riesgo ó peligro moral de no oir Misa en dia de precepto, pecas mortalmente, aunque llegues con tiempo, y la oigas; y esto suele suceder, quando sabiendo tú, que al último toque, ya del relox, ó ya de la campana sale la Misa última, y estas esperando dicho toque para despues soltar el

trabajo ó exercicio de tu casa, ó para dexar el juego ó la conversacion; juntándose á esto el tener la Iglesia léjos, y luego si la alcanzas sueles decir: ea, que lo logré. Pues sábete, que no te se quita ya el pecado mortal con ese logro, por el riesgo en que te pusiste de no alcanzarla; y así quando te quedes para oir la última Misa no la pongas en contingencia.

Y si me dices que una vez que ya pecaste está demas el oirla: te digo, que si entónces no la oyeras cometieras otro pecado mortal, pues pudiendo cumplir con el precepto, no lo hacias.

Si llegases alguna vez tan tarde, que esté ya la Misa en *Sanctus*; si no hay otra debes oirla hasta que del todo se acabe, y harás así quanto entónces puedes.

Puede tambien acaecer el ir con bastante tiempo á la última Misa, y no oirla, y no pecar, quedándote sin Misa; y esto sucederá quando diese al Sacerdote algun accidente, ó á tí; y es la razon de tú no pecar, el haberte

gobernado por juicio prudente de que habia Misa, y el haber ido con cuidado á oirla, que es lo que está de tu parte.

Puedes oir dos y mas Misas á un mismo tiempo, estando los altares en buena proporcion, y quando no lo esten tambien podrás oirlas; pero mira á una sola, y á ella solamente dirige tu corporal postura, teniendo intencion de asistir á las demas, y para ello puedes decir en tu corazon: Señor, esta Misa y todas las demas que en esta iglesia se dicen, las ofrezco á honra y gloria vuestra, bien de mi alma y de mis próximos vivos y difuntos: y esto basta para oirlas. Y te advierto, que no andes mirando á una un poquito, y otro poquito á otra, volviendo la cabeza á una y á otra parte, con ninguna edificacion de quien te ve, con distraccion tuya, y tal vez encontrándote con la cara de quien está con devocion oyendo su Misa. No lo hagas asi, ni tampoco por atender á dos que están en altares opuestos,

estés con el cuerpo dirigido á algun poste, banco ó pared de la iglesia, dirígelo á una, y acabada vuélvete á la que permaneciere en el altar.

Ultimamente te advierto, que quando por tus achaques ó precisas ocupaciones no puedas ir á la iglesia á oir por devocion el santo Sacrificio de la Misa, puedes tener la devocion de oirla espiritualmente desde tu casa, retirándote por un rato del bullicio, y arrodillado hacia la iglesia y altar donde sabes que está el Señor Sacramentado, persignándote, y purificándote tu conciencia con el acto de contricion, considerarás, y harás lo mismo que haces quando la oyes en la iglesia. Así lo hacia Santa Rosa de Lima: algunos dias que no podia ir á oirla, se retiraba un rato, y con la consideracion se ponia á oir Misa, y le sucedió muchas veces, que desde su aposentillo veia el altar de la Virgen del Rosario, que era donde la acostumbraba oir, y recibia su alma gran consuelo, y no ménos me-

recimiento con la Misa así oida.

Asímismo te advierto, que siempre que puedas procures ayudar á decir la Misa, pues dicen todos los Teólogos, que tienen mas parte en los frutos de ella los que la ayudan. Y es una lástima ver que no llegan á este exercicio sino los muchachos, ó pobrecillos andrajosos, quando es exercicio de los ángeles; pues innumerables veces se han visto ayudar á Misa, y aun en distintas ocasiones asistir al Sacerdote la Reyna de los Angeles. Y aun á San Pedro Pascual el mismo Cristo en forma de niño se la ayudó.

Finalmente, si tienes familia, procura que todos oigan Misa todos los dias, y exâmina cuidadoso en los muchachos que ya han cumplido siete años, si han estado en ella quietos, atentos, ó el estado en que estaba la Misa quando llegaron, ó si jugando, hablando ó durmiendo han estado en ella, y así te aseguras si han oido Misa; y críalos con esta leche, pues por di-

chas causas veo que se quedan muchos sin oirla en dias de precepto. ¡O pobres padres! quánto cargo se os hará de la crianza de vuestros hijos; pues si con zelo santo cuidárais de ellos, ellos fueran otros; no faltáran al precepto de la Misa, ni se vieran tampoco tantas irreverencias en la casa de Dios.

Es tambien digno de advertir, que quando oigas los pausados golpes de la campana, que hace señal á la elevacion del Divino Sacramento, te pongas de rodillas y lo adores, estés en el campo, en tu casa ó en la calle procura que tu familia así lo haga; pues es una lástima ver á unos, que oyendo dicho toque se quedan sentados, otros en su conversacion, otros siguen su camino, y otros lo mas que hacen es quedarse en pie, haciéndoseles duro á los unos el suspender sus negocios, y doblar las rodillas por tan breve tiempo, y avergonzándose los otros, de que arrodillados los vean en la calle á tiempo que

se les hace presente la fineza tan estupenda del divino amor. ¡Ay de vosotros, que estais despiertos para la ingratitud, y dormidos para el agradecimiento! Despertad ya, y abrid los ojos del entendimiento, y conocereis en donde está vuestra mayor honra, vuestro interes sumo, y las veras de vuestra dicha; y para que veais quánto le agrada al Señor este respetoso acatamiento, oid lo que refiere el Reverendísimo Maestro Baron.

Una muger, dice, instigada del enemigo, estaba ya para ahorcarse, oyó la campana de alzar á Dios, arrodillóse la pobre muger, como desde niña lo acostumbraba, y dixo: Señor mio Jesucristo, ten misericordia de mí. A este dicho, la cuerda se hizo pedazos, el enemigo huyó, y se acabó la tentacion. Un lego de San Francisco, ocupado en la cocina, no pudo ir á la Misa Conventual, oyó la campana al alzar la sagrada Hostia, arrodillóse y dixo: Señor, desde aquí os adoro con todo mi corazon. ¡Caso pro-

digioso! abriéronse las paredes de la cocina, y las otras hasta la iglesia, y el devoto religioso adoró al Señor en el divino Sacramento con inexplicable júbilo de su alma, quedando las señales en las paredes para memoria del prodigio.

CAPITULO XIV.

Advertencia en razon de las obras divinas, y ofrecimiento de todas ellas, con varias oraciones para todos los dias.

Lástima es ver que muchos estan trabajando todo el dia, unos sudando en los campos, otros estudiando en sus libros, y otros atareados en el gobierno y exercicios de sus casas; y pudiendo hallarse á la noche ricos de merecimientos, si todo lo hubieran dirigido á Dios, se hallan cansados de trabajar, y sin mérito ni provecho alguno, porque no han ofrecido sus obras y trabajos á nuestro Dios y Señor; y así para no perder el tesoro

que está en estas obras exteriores y caseras, y que sean meritorias de gracia y de gloria, luego que te levantas ofrécelas á Dios, con intencion y ánimo eficaz de agradarle, y amarlo en todas ellas, y en todo cumplir su santísima voluntad; y así quando comas, bebas ó hagas otras cosas, y aun quando duermas estarás agradando y amando á Dios, porque ésta fué la intencion por la mañana, y esa permanece virtualmente, como no la hayas retractado; y para que hagas tus obras bien hechas, hazlas como si fuese ese dia el último de tu vida, pues con esta consideracion evitarás muchas culpas, y estarás mas cuidadosa en el bien obrar; y para que sean mas aceptas á la divina Magestad, júntalas con los méritos de nuestro Señor Jesucristo, y por las piadosas manos de María Santísima preséntalas á tu amantísimo Dios, y este ofrecimiento é intencion le renovarás algunas veces quando en el dia te acuerdes, ó quando toque el relox; y bas-

ta decir: Señor, te ofrezco en esta hora lo que te ofrecí esta mañana. O decir refiriéndose al ofrecimiento: Señor en lo mismo estoy. O decir: Señor, lo dicho dicho, sea por Vos todo. Y porque entiendo desearás verlo todo reducido á la práctica, te pongo el ofrecimiento siguiente, para que tú, ó á él te ciñas, ó por él te gobiernes para hacerlo y reducirlo á tu modo.

Ofrecimiento para todas las obras así buenas como indiferentes, para todos los dias, que lo harás luego que te levantes, estando de rodillas, habiéndote persignado y hecho el Acto de contricion.

Amabilísimo Dios, trino en personas y uno en esencia, en quien creo, en quien espero, y á quien amo mas que á mi vida y mas que á mi corazon: yo, vil gusanillo de la tierra, postrado delante de Vos, os glorifico, os bendigo y alabo; y os doy gra-

cias por todos los beneficios que me habeis hecho, y por haberme dexado amanecer, y llegar á este dia, y os ofrezco en él mi vida y mi pobre corazon, y todas mis obras, así buenas, como indiferentes, y os consagro todos mis pasos, palabras, acciones y pensamientos, y quanto en este dia hiciere, trabajare ó padeciere, siendo mi deseo é intencion, que en cada respiracion mia se multipliquen los actos de amor con que mas y mas os ame, y el cumplir en todo vuestra santísima voluntad, y que todo sea puramente por Vos; y á vuestra mayor honra y gloria, en señal de mi agradecimiento á vuestros beneficios, y en satisfaccion de mis culpas y sufragio de las benditas Animas. Y este ofrecimiento, para que os sea mas grato, lo hago y presento á vuestra Magestad por las piadosas manos de María Santísima mi Señora, uniéndolo todo con los méritos de mi Señor Jesucristo Dadme, Señor, vuestra gracia, para atenta y

devotamente cumplirlo, y librad mi alma de todo pecado, y mi cuerpo de los peligros y riesgos de este mundo, para que viviendo en vuestra gracia, consiga veros en la eterna gloria. Amen. *Reza un Credo.*

Oracion á la Virgen para todos los dias.

Santísima y Purísima María, de Dios Madre, y Madre nuestra, pues sois el verdadero amparo y refugio de los pobres pecadores, amparad al mayor de todos; que á vos como á Madre se refugia en este dia, que no sé si será el último de mi vida. *Reza una Salve.*

Oracion al Señor San Josef para todos los dias.

Santísimo Josef, dignísimo Esposo de la Madre del Verbo Eterno, cuidad de mí en este dia, librando mi alma y cuerpo de los peligros de este

mundo, alcanzándome una flecha del divino amor, con que herido mi corazon sepa amar á mi querido Dios, siquiera tanto como he sabido ofenderle. Y asistidme en la hora de mi muerte, para que salga en paz de esta vida. Amen. *Reza el Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.*

Oracion al Angel de la Guarda para todos los dias.

Angel de mi Guarda, mi amigo y fiel compañero en la peregrinacion de mi vida, defiéndeme en esta vida y líbrame de los lazos y asechanzas del comun enemigo, apartándome de los escollos de la culpa, y guiando mis pasos por la senda de la ley santa de mi Dios, para que así consiga el tránsito á la gloria. Amen. *Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.*

Oracion al Santo de tu nombre para todos los dias.

Gloriosísimo Santo de mi nombre, Señor S. N. destinado por mi Abogado y defensor: mi defensa os encargo en este dia, y os ruego me alcanceis gracia, para que imitando vuestra santa vida y excelentes virtudes, os acompañe en la gloria. Amen. *Padre nuestro, Ave María, y Gloria Patri.*

Al oir el relox.

En oyendo el relox dirás: Ave María: sin pecado concebida. El Papa Inocencio XI. concedió ciento y cincuenta dias de Indulgencia á los que dixeren dicha invocacion. *Rezarás el Ave María, y dirás: Libranos, Señora, de pecar en esta hora.* Amen.

Y refiriéndote al ofrecimiento que hiciste por la mañana, dirás: Señor, os ofrezco en esta hora lo que os ofrecí esta mañana; ó decir: Señor, en lo

mismo estoy; ó, Señor, lo dicho dicho; ó decir: Señor, sea por Vos todo.

Puedes tambien ganar setecientos y setenta dias de Indulgencia por cada vez que digas: Alabados sean los santísimos Corazones de Jesus y de María Santísima. Amen.

Al acostarse.

Te persignarás, harás el Acto de contricion de rodillas, te encomendarás á Dios y á María Santísima, y habiendo cumplido con tus devociones, entrarás en la cama considerando que entras en la sepultura, y que la ropa es la tierra que te echan encima, y que cierras los ojos, y no sabes si los volverás á abrir, y si te hallarán muerto por la mañana.

CAPITULO XV.

Despertador eficaz para una buena vida y dichosa muerte; para los dias de la semana.

Así como la buena vida es medio eficaz para conseguir una buena muerte; así para que la vida sea buena es eficaz medio la memoria de la muerte misma, pues ella tiene tal virtud, que te apartará de lo malo, y te encenderá en vivos deseos del cielo, y desprecio del mundo. Ella te alentará para buscar las virtudes, te detendrá para que no caigas en ofensa. Ella te hará que aborrezcas la mala vida, y te enseñará el camino de la bienaventuranza, y te dará la mano para subir á la cumbre de la perfeccion Si á la muerte consultas, te aconsejará la verdad; si la oyes, te enseñará lo cierto. Y así, pues tanto vale su memoria, no la tengas en el sepulcro del olvido, pues de aquí nace la pérdida

de las almas, porque pensando siempre en vivir mas, no viven como si hubiesen de morir, verificándose la sentencia de un San Agustin, que dice: Que la perdicion del mundo nace de que todos piensan mas en mas vivir, que en bien vivir. Despierta pues, y conoce ya lo transitorio y breve de la vida, y lo cierto de la muerte, y lo incierto de su hora; y que ni el viejo, ni el mozo, ni el Señor, ni el vasallo se libra de su golpe, pues llevando á todos por un rasero, da con todos en un sepulcro, donde con la podre y los gusanos, viene á quedar igual el esclavo con el Señor, y el rico y poderoso con el pobre humilde. Despierta, y mira que despues de ella te espera una cuenta estrecha y rigorosa, y que si vives mal, te aguarda lo tremendo y horrible del infierno. Pon los ojos en la grandeza y hermosura de la gloria que está prevenida para los que sirven á Dios, que si todo esto bien lo miras y mejor lo consideras, aunque seas el mas

perdido en las costumbres, y aunque sea tu vida la mas perversa y relaxada, aquí hallarás tu cierto y seguro remedio para conseguir la gloria eterna. Y para que mejor lo puedas hacer te pongo para cada dia de la semana una leccion, para que estudiándola bien, aprendas la verdadera ciencia, que te encamine á Dios, pues todo lo demas es ignorancia; porque el que se salva sabe, y el que no se salva no.

DOMINGO.

En este dia considera, quán breve es la vida, quán cierta la muerte, y quán olvidado vives de ella caminando á ella por instantes; mira que no tienes hora segura, y que no sabes si saldrás de este mes, si morirás en esta semana, ni tampoco sabes, si acostándote bueno y sano, amanecerá tu cuerpo amortajado, y tu alma en la eternidad. Piénsalo bien, que te importa.

Mira, mira pecador,
que si vives en pecado,
puedes anochecer bueno,
y amanecer condenado.

Mira, que es breve tu vida,
y que vas muy á la posta
caminando hácia la muerte;
piénsalo bien, que te importa.

LUNES.

En este dia considera quán combatido del enemigo, y quán turbado estarás en la hora de la muerte, qué suspiros y ayes despedirás, ya con el temor de la estrecha cuenta que te espera, y de lo mucho que has pecado, ya con los horrores del infierno que te amenaza, ya con ver que se acaba el tiempo de la vida, sintiendo el que ahora pierdes. Dime ¿de qué te servirán entónces los gustos y honras del mundo, sus riquezas, y quanto has juntado? Todo se acaba, y todo lo dexa, y solo sacará tu cuerpo una pobre mortaja, y tu alma el vestido de

las obras que hubiere hecho. Piénsalo bien, que te importa.

Triste, turbado, y confuso,
temeroso, y aun temblando,
entre batallas y penas
estarás agonizando.
Piénsalo bien, que te importa,
para que enmiendes tu vida,
y lo hagas quanto ántes,
porque ya estás de partida.

MARTES.

En este dia considera cómo estarás quando estés agonizando, qué asqueroso, y desfigurado, quán sin aliento y sin fuerzas, frio todo tu cuerpo, y penetrado de terribles dolores; quál estarás quando roncándote el pecho apénas puedas ver la luz que te ponen en la mano, y quál estarás quando sientas que te se va el alma arrancando de las carnes, y que empiezas á dar las boqueadas; cómo estará la pobrecita de tu alma sin sa-

ber la suerte que le tocará. Dime, ¿qué quisieras haber hecho entónces? Piénsalo bien, que te importa.

Quando agonizando estés,
y roncándote ya el pecho,
y con la vela en la mano,
¿qué quisieras haber hecho?
Presto llegará este lance,
porque la vida es muy corta:
no la tengas en olvido.
Piénsalo bien; que te importa.

MIERCOLES.

En este dia considera, quán feo, horrible y medroso quedará tu cuerpo con la muerte, y siendo ahora la alegria de tu casa, has de ser el espanto y horror de ella, y tanto, que huirán todos de tí, y se darán prisa por echarte de casa, ántes que se pudra tu carne, y hedionda, la dexes apestada, y dándote sepultura, quedarás cubierto entre la podre y los huesos de otros, pisados de los que pasan, y sepultado

en olvido. ¡Y que en esto has de parar! Piénsalo bien, que te importa.

Qué pálido, y qué medroso
estarás amortajado,
sin tener ya de este mundo
nada de quanto has juntado.
Piénsalo bien, que te importa,
y mira que sepultado
entre tierra, podre y huesos
has de quedar olvidado.

JUEVES.

En este dia considera como tu alma parecerá en juicio delante de Dios, lo que tanto han temido y temblado los muy Santos. ¡Oh quál estarás quando se abra el libro de tu vida, y des cuenta de todos quantos pasos has dado, y hasta de una palabra ociosa! ¡Quántas culpas hallarás allí de que tú no hacias caso en el mundo, y quántas verás que hoy tienes olvidadas, quántas obras que á tí te parecian buenas no lo serán en el crisol de la divina

justicia! ¡Oh qué cargo te se hará de la sangre de Jesucristo, derramada por la salud de tu alma; y de tantos beneficios como has recibido, y tú ingrato has despreciado! ¡Oh, qué estrecha cuenta darás de haber desperdiciado el tiempo que te dió para ganar el Cielo! ¡Y quál estarás todo temblando, esperando la sentencia eterna, que ha de durar para siempre! Y si el justo apénas se salvará, ¿qué será de tí? Piénsalo bien, que te importa.

Si en el juicio de Dios
aun el mas santo ha temblado,
¿cómo, pecador, no tiemblas
con tanto como has pecado?
Piénsalo bien, que te importa,
pues si vives descuidado,
podrás ser por tu descuido
en el juicio condenado.

VIERNES.

En este dia considera, qué sentirá el alma quando sea arrebatada de los feos y horribles demonios, y sepultada en las voraces llamas del infierno. Allí estará mordiéndose, y rebentando entre malditos condenados. Allí desesperada estará rabiando en perpetuos alaridos, blasfemando y maldiciendo á Dios, y á la Vírgen María. Allí estará en aquella mazmorra de llamas para siempre ardiendo en el fuego eterno; para siempre apestada entre apestados, y rabiosos condenados, sin esperanza ya de alivio por toda la eternidad, sin ver á Dios para siempre. Mira no vayas allá. Piénsalo bien, que te importa.

En perpetuos alaridos
estan allá en el infierno,
echando á Dios maldiciones,
y rabiando en fuego eterno.
Piénsalo bien, que te importa

pasa del fuego librarte,
y si no lo piensas, puedes
sin pensarlo condenarte.

SABADO.

En este dia considera la excelencia y hermorsura de la gloria, sus murallas fabricadas con diamantes, y piedras preciosas, sus calles enlosadas con bruñido, y resplandeciente oro, llenas de ángeles, y pobladas de exércitos de Santos, y alumbradas con la claridad de Dios. ¡Qué será oir las músicas angélicas, y percibir aquella dulzura, y celestial fragrancia! ¡Qué el ver á la hermosa María mas bella que todos los ángeles, y mas hermosa y gloriosa que todos los Santos! ¡Quál será el gozo y alegría del alma quando vea la hermosura del dulcísimo Jesus, y quando echándole los brazos le diga: Ven, amada mia, Esposa mia, y Paloma mia, ven, bendita de mi Padre, y goza de mi compañía por toda la eternidad! ¡Oh

quál estará el alma viendo claramente á Dios para siempre, y para siempre amándole, y siempre y por siempre de Dios gozando! Mira no pierdas esta dicha. Piénsalo bien, que te importa.

Mira bien y considera
la gloria que prevenida
está para aquellos que
sirven á Dios en la vida.
Sus murallas primorosas
admiran con su riqueza,
y con su hermosura pasman,
y hechizan con su belleza.
Sus calles tienen por losas
preciosas piedras brillantes,
que brillan aun mas que el oro,
y que los finos diamantes.
Nunca es noche y siempre dia
en esta hermosa Ciudad,
porque la luz que la alumbra
es de Dios la claridad.
Músicas suenan en ella
de los angélicos Coros,
que á Dios cantan alabanzas

muy dulces y muy sonoros,
¡Qué será la vista bella
de los ángeles y santos,
que mas que el sol resplandecen
siendo sin número tantos!
¡Qué será ver á la Vírgen
mas bizarra y mas hermosa
que los ángeles y santos,
y mas que ellos gloriosa!
Y qué, quando el alma vea
á JESUS, flor de las flores,
deliciando con fragrancias,
y esparciendo resplandores!
¡Y quando le eche los brazos,
y le diga con dulzura:
Ven, bendita de mi Padre,
y goza de mi hermosura!
Ven para siempre á gozar
de mi dulce compañía,
donde para siempre ya
todo es gozo y alegría.
¡Oh quán contenta y gozosa,
y quán llena de dulzura,
estará el alma en la gloria
viendo de Dios la hermosura!
Si esta dicha y esta gloria,

no te empeñas en ganarlas,
teniéndolas tú en tu mano,
te quedaste sin gozarlas.
Despierta, y oye mi voz,
y mira lo que te exhorta,
y teniéndolo presente,
piénsalo bien, que te importa.
Estudia todos los dias
en este Despertador,
aborrecerás los vicios,
aun siendo muy pecador.
Si cuidadoso lo haces,
y lo consideras bien,
conseguirás buena vida,
y buena muerte tambien.

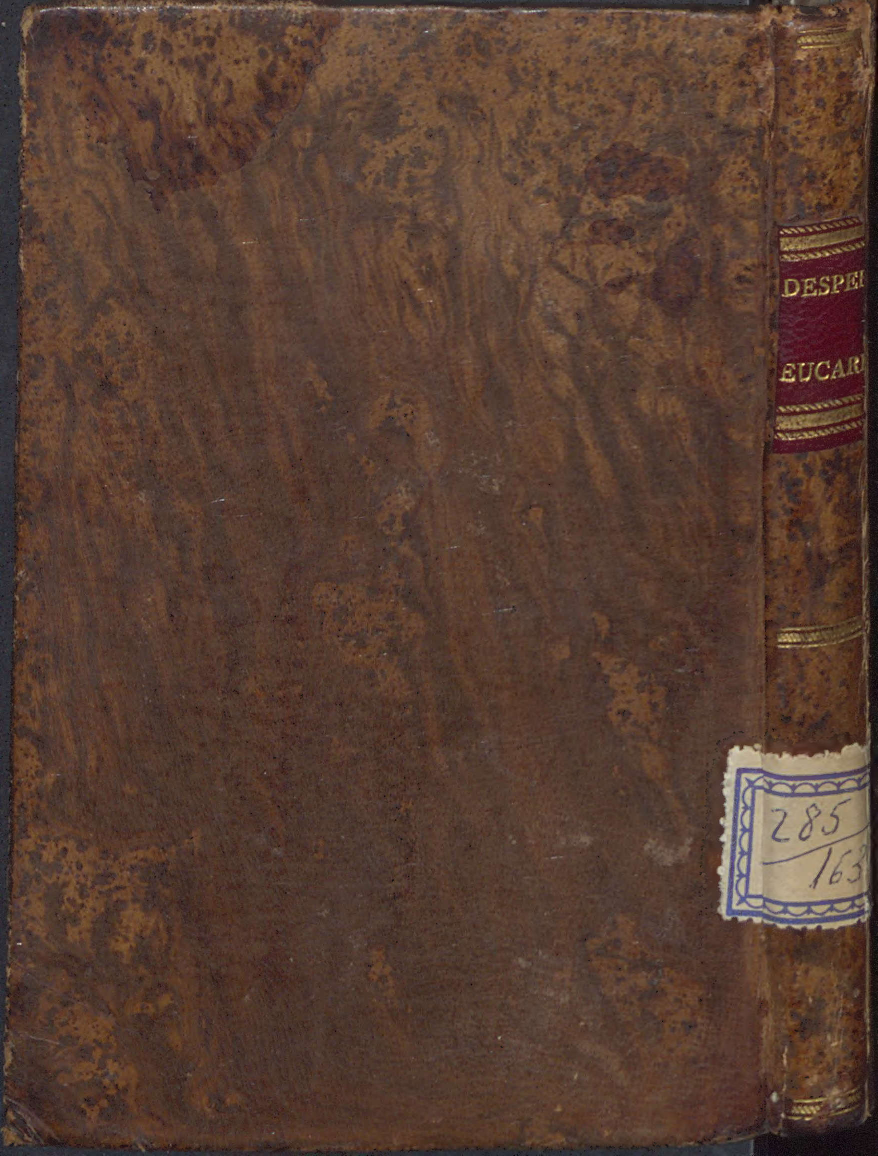
Laus Deo, & B. Mariæ semper Virgini.

TABLA

de los capítulos de este libro.




A 64(285)/163
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600149213
1235294004


DESPE
EUCAR